



Discurso del medioambiente en el periódico eltiempo.com
durante la pandemia por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19) entre marzo y septiembre de 2020

Diana Carolina Restrepo Osorio

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Sede Principal

Bogotá D.C. - Sede Principal

Programa Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social

Octubre de 2021

Discurso del medioambiente en el periódico eltiempo.com
durante la pandemia por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19) entre marzo y septiembre de 2020

Diana Carolina Restrepo Osorio

Tesis de Maestría presentada como requisito para optar al título de
Magíster en Comunicación, Desarrollo y Cambios Social

Asesora

Ginna Fiorella Velandia López

Comunicadora Social –Periodista

Magistra en Gerencia Social

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Sede Principal

Sede Bogotá D.C. - Sede Principal

Programa Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social

Octubre de 2021

Dedicatoria

Dedico este trabajo a mi hija María José, para que construya caminos de entendimiento propios y comunes.

Agradecimientos

En tiempos de convulsión, donde todo parece estar perdido, donde la esperanza por un país mejor ha quedado a la sombra de hechos que sobrepasan lo entendible y estremecen a cada instante la mente, resulta indispensable alzar la voz, levantar la mano, exigir un país sin fronteras, un país equitativo, un país justo donde primen los derechos fundamentales como la vida, la educación, la salud y, asimismo, desaparezcan las brechas sociales, económicas, políticas y culturales. Por medio de estos agradecimientos quiero apostarle a una Colombia incluyente, diversa, cuidadora de sus muchas riquezas y promotora del cambio.

Teniendo en cuenta lo anterior, como una antesala para dar comienzo a los agradecimientos, quiero resaltar la importancia de la Maestría, esta me permitió ampliar el espectro, a construir y deconstruir mi ser, a forjar mi postura ideológica y, a su vez, analizar desde una perspectiva crítica las distintas realidades que se presentan a mi alrededor sin considerar mi voz como la verdad absoluta dentro de este océano de palabras y actores.

Quiero enaltecer la labor de todos los docentes que guiaron este proceso de transformación conceptual, académica y profesional, con firmeza y amor por la causa sinfín llamada educación. Al profesor J. Ignacio “Iñaki” Chaves G., le agradezco cada una de sus palabras, su calidez humana y entrega constante. A Ginna —mi tutora— le agradezco su entereza, por aceptar este reto, acogerme, escucharme y trabajar arduamente hombro a hombro durante este tiempo. Como gran enseñanza me queda que “existen otras maneras, otros caminos, otras formas de ver el mundo”.

También quiero agradecerle a Johnnatan, mi compañero de vida, por respaldar cada una de mis decisiones, por su incondicionalidad y por nutrir este trabajo con sus cuestionamientos y sugerencias. A mi hija María José por su paciencia, compañía y lecciones dadas desde su entendimiento del mundo. A mis padres Beatriz y Alonso, por la motivación constante y palabras de amor. Finalmente, agradezco a mis amigos entrañables Olga y Efraín que siempre estuvieron dispuestos a compartir y debatir desde sus saberes.

Tabla de contenido

Resumen.....	7
Introducción.....	8
CAPÍTULO I. Aspectos Generales	12
Planteamiento del problema	12
Pregunta de investigación.....	16
Justificación.....	16
Objetivo general	18
Objetivos específicos	19
Antecedentes	19
Anotaciones contextuales del fenómeno medioambiental en eltiempo.com.....	23
Marco teórico.....	27
Metodología.....	46
Identificación del objeto de estudio	49
Noticias seleccionadas	50
CAPÍTULO II. Análisis discursivo	53
Anotaciones preliminares.....	53
Cotextos y recursos discursivos	56
Reencuentro con la naturaleza.....	59
Protección animal.....	62
Manejo de residuos.....	64
Calidad del aire	68
Análisis de resultados.....	71
Conclusiones.....	80
Referencias.....	87

Ejemplos de las tablas

Tabla 1	<i>Identificación temática sección medioambiente – eltiempo.com</i>	51
Tabla 2	<i>Cotextos de la relación: pandemia - reencuentro con la naturaleza</i>	57
Tabla 3	<i>Cotextos de la relación pandemia- calidad del aire</i>	57
Tabla 4	<i>Cotextos de la relación: pandemia – protección animal</i>	58
Tabla 5	<i>Cotextos de la relación: pandemia – manejo de residuos</i>	58

Lista de figuras

Figura 1	<i>Nube de reiteraciones temáticas – ejes temáticos</i>	52
----------	---	----

Lista de anexos

Anexo 1. Base de datos – matriz cotextos

Anexo 2. Tabla 2 Cotextos de la relación: pandemia - reencuentro con la naturaleza

Anexo 3. Tabla 3 Cotextos de la relación pandemia- calidad del aire

Anexo 4. Tabla 4 Cotextos de la relación: pandemia – protección animal

Anexo 5. Tabla 5 Cotextos de la relación: pandemia – manejo de residuos

Resumen

La pandemia ocasionada por el virus SARS-CoV-2 ha generado un escenario especial de condiciones sociales alrededor del mundo. La comunicación ha tenido un papel protagónico en el trasegar de estos nuevos escenarios, pues a través de ella confluyen actores, escenarios, contextos, realidades, cuestionamientos, conversaciones, entre otros elementos que surgen en estos tiempos extraños. En el caso de Colombia, uno de los temas que genera mayor sensibilidad por el impacto y las múltiples maneras de abordarse es el medioambiente. Entre muchas razones se tiene presente la biodiversidad del país y el uso indiscriminado de sus recursos.

De acuerdo con lo anterior, la comunicación es el puente idóneo para abordar cuestiones profundas medioambientales y su estrecha relación con el discurso periodístico. Para ello se realiza un análisis del discurso medioambiental en el periódico eltiempo.com, reconociéndolo como el medio digital más leído a nivel nacional. El objetivo de esta investigación es analizar cómo se construye el discurso sobre el medioambiente en un medio masivo de difusión —eltiempo.com— en las circunstancias actuales de pandemia por el virus SARS-CoV-2, el cual ocasiona la COVID-19. A través de una metodología de análisis cualitativa y crítica, se trabajan textos que, además, dan cuenta de la estrecha relación entre comunicación, cambio social y desarrollo. Como resultado se obtienen las diversas estrategias y recursos discursivos de los que se vale un medio como este en su narrativa, para dar cuenta de la situación medioambiental que vive el país.

Palabras clave: discurso, comunicación, medioambiente, pandemia.

Introducción

A lo largo de la historia de la humanidad han existido diferentes pandemias y epidemias tales como la peste negra (peste bubónica), la gripe española, la gripe porcina, entre muchas otras, que han sido ocasionadas por distintos factores y, a su vez, han dejado secuelas imborrables desde todos los campos: políticos, sociales, culturales, económicos y medioambientales. La pandemia que se vive en la actualidad es la primera en un contexto de *globalización* y no será la excepción en cuanto a sus efectos a corto, mediano y largo plazo. Si bien, el virus ha cobrado un gran número de vidas humanas —dada su complejidad en cuestiones de contención, tratamientos y demás— también se ha convertido en el protagonista del presente y del futuro más próximo de atención en salud. Así, se ha encargado de opacar en forma directa e indirecta otras realidades —igual o más importantes— que con el paso del tiempo se han naturalizado y contribuyen a desangrar lentamente a un país, como el caso de Colombia.

En la actualidad vivimos en lo que los medios de información han acuñado como “nueva normalidad”. Esto, presumiendo como normalidad el estado de cosas que cada individuo vivía y confiaba de su diario vivir. En ese orden de ideas, se alteró sustancialmente la cotidianidad de la mayoría de los ciudadanos.

Esta nueva normalidad empezó a tomar forma en el continente asiático a más de 15.000 km de nuestro país, en diciembre del año 2019, cuando se habló a través de los medios masivos de difusión sobre un virus respiratorio que estaba agravando el estado de salud de la población, con peligro de mortalidad en algunos casos. Al respecto, el primer comunicado de la Organización Mundial de la Salud (OMS) fue emitido el 31 de diciembre y se tituló así: *Brote de enfermedad por coronavirus (Covid-19) que fue notificado por primera vez en Wuhan (China)*. Mientras tanto, en Colombia todo marchaba sobre su rumbo habitual. Durante los meses siguientes, es decir, enero, febrero y comienzos de marzo se emitían noticias en la que se

puntualizaba sobre el avance del virus, el número de personas contagiadas, medidas de contención tomadas en el país donde se originó el virus y otros datos que fueron tomando cada día relevancia para miles de personas, no solo en Colombia, sino también para el resto del mundo.

El virus SARS COV-2, como es su nombre científico, hace parte de la gran familia de Coronavirus y pueden afectar tanto a los animales como a los seres humanos. Dentro de los coronavirus existen virus —valga la aclaración— que causan infecciones respiratorias, leves, moderadas o graves, como es el Síndrome Respiratorio de Oriente Medio (MERS) que se originó en Arabia Saudita y dejó más de 800 muertes en 27 países durante el 2012 al 2019; así también hace parte de este grupo el Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS) que del 2002 al 2003 dejó más de 700 muertes superando los 8.000 infectados.

Lo anterior, para entender que la COVID-19 es la enfermedad infecciosa causada por el SARS COV-2 descubierto recientemente. Es importante tener claro que este virus tuvo su origen en Wuhan, capital de la provincia de Hubei, que es la séptima ciudad más grande de China y la número 42 en el mundo, considerada también como uno de los “nodos” de transporte más importantes en el país; esta razón permite suponer la rápida propagación de la enfermedad en tan poco tiempo alrededor de todo el mundo, empezando por los países más cercanos como Tailandia, Japón y Corea.

De tal manera, que era cuestión de tiempo que llegara a Colombia, como se evidencia en la investigación del Instituto Nacional de Salud (INS), en conjunto con el Instituto Humboldt, el Imperial College y el MCR Outbreak, entre otros, los cuales obtuvieron la primera secuencia del genoma del SARS-COV-2 que circula en el país. Según este análisis, el nuevo coronavirus llegó al país el 26 de febrero del 2020 y pertenece a la segunda generación de una cadena de transmisión originada en un caso importado desde España. Asimismo, todas las consecuencias económicas, políticas y sociales que venía sufriendo Europa y Asia, llegaron al continente

americano. Si la pandemia afectó notablemente a las potencias económicas mundiales, su impacto en la economía colombiana tendría los mismos resultados o incluso peores.

Pero el foco de este trabajo no tiene que ver con la salud y la economía. Si bien ambas problemáticas pueden tener una relación estrecha con la ciencia de la comunicación, el análisis que prosigue está centrado en la relación entre comunicación y medioambiente a través del discurso periodístico en un medio digital. Para lograr este análisis, se debe establecer un punto de partida conceptual. Si bien, los profundos enlaces entre comunicación, cambio social y medioambiente serán desarrollados en el marco teórico, es prudente proponer un concepto de medioambiente desde este momento, con miras a favorecer delimitaciones futuras en este trabajo.

En biología hay una necesaria distinción entre ecología y medioambiente: “la falta de comprensión de las diferencias entre estos dos conceptos ha traído confusiones en el lenguaje ordinario e incluso en el discurso científico” (Maya, 2013, p. 33). La categoría de ecosistema hace parte de la de medioambiente, pues define los distintos modos de vida que se pueden dar en un entorno y cómo se desarrollan. Precisamente, por tal razón, es que el concepto de medioambiente es el eje de las siguientes líneas.

Entonces, el medioambiente puede definirse como “[...] un campo de análisis interdisciplinario que estudia las relaciones entre las formaciones sociales y los ecosistemas” (Maya, 2013, p. 34). Ese doble factor —social y ecosistémico— es el que se explica bajo la comunicación, que hace puente entre esos dos mundos. Ahora bien, el análisis que se pretende versará sobre cómo se construyen en esas comunicaciones los discursos en un medio comunicativo digital.

Una vez contruidos los entramados conceptuales en torno a la comunicación, el discurso y el medio ambiente en función del cambio y desarrollo social, se persigue su aplicación por medio de un análisis crítico del discurso sobre las temáticas medioambientales

que generó el tiempo.com durante el lapso temporal que duró la cuarentena estricta en Colombia a causas de la mencionada pandemia.

Dicho ejercicio se vale de dos capítulos. En el primero se valoran los aspectos generales que permitirán delimitar el objeto de estudio, comenzando con la concepción del problema inicial y los objetivos planteados, para luego buscar el respectivo estado del arte, seguido de una aproximación contextual acerca del medio ambiental, así como el establecimiento de las bases teóricas. Una vez hecha esa labor, se posibilita proponer una metodología clara que permite identificar el objeto de estudio, es decir, el discurso hallado en las noticias seleccionadas.

Por ende, el segundo capítulo agrupará todo lo relacionado al análisis discursivo y el método que requiere, desde aclaraciones y limitaciones previas, hasta la elaboración de herramientas que permitan clasificar y analizar un número de noticias en determinados discursos. También es posible observar ayudas como tablas y matrices que permitan sintetizar la labor y brindar una comprensión progresiva de cómo se va realizando el análisis.

Ambos capítulos están orientados a obtener unos resultados que se articulan con el marco teórico, así como unas conclusiones que permiten establecer lo alcanzado, las limitaciones presentadas y a su vez dan cuenta de la información obtenida, respecto a los objetivos planteados.

CAPÍTULO I. Aspectos Generales

Planteamiento del problema

Esta investigación surge del interés de evidenciar otras posibles realidades que fueron ocultadas por la pandemia. En el ejercicio de delimitar el objeto de estudio, dicho interés se enmarcó en el contexto medio ambiental, dada su relevancia y su estrecha relación con la vida en el planeta.

La categoría del discurso en la ciencia comunicativa que se contempla en este trabajo es la relacionada con el “conjunto de interacciones de un grupo, el contexto, su práctica social, el análisis del sentido y estrategias de construcción del discurso” (Pardo, 2013, p. 41).

La interacción es el eje de desarrollo básico de los discursos, pues a través del otro es que se legitima una acción comunicativa. Su contexto tiene dos dimensiones: el lugar donde ocurre el discurso y los hechos sobre los que se basa. La práctica social es el marco a donde llega o se desarrolla y, por último, el análisis y las estrategias son el estudio de cómo está compuesto el discurso. Es decir, el objeto del análisis comunicativo.

Con estos ingredientes se puede identificar el discurso como una “[...] expresión privilegiada, en la que las sociedades acrisolan su pensamiento e identidad. En este sentido, en el discurso confluye el carácter cognitivo y social que tipifica el saber común compartido por un grupo” (Pardo, 2013, p. 45).

Esa influencia que tiene sobre el saber común provoca que el discurso sea una de las grandes dimensiones de la comunicación. Tomando este factor y el del medioambiente se evidencia la pertinencia y necesidad de analizar cómo se conjugan ambos conceptos durante la pandemia. La importancia de investigar el discurso del medio ambiente en pandemia se da porque esta excepcional circunstancia atravesó todos los escenarios de la vida social, política y económica; lo que cambió las dinámicas de lo cotidiano; razón que orientó a los medios de comunicación resaltar con gran relevancia asuntos de salud pública, hecho que provocó cierta

invisibilidad de asuntos medio ambientales como el fracking, cambio climático, deforestación, cuidado de los recursos hídricos, manejo de residuos, protección de territorios, entre otros.

Si se tiene en cuenta la necesidad del lenguaje para comprender la incidencia de todos estos fenómenos sociales en las interacciones comunicativas, es prudente indagar más por el discurso, una de las formas en las que se desenvuelve el lenguaje a nivel social:

En general, los analistas del discurso reconocen que este último está siempre inmerso en un determinado contexto social. Para algunos estudiosos, esto puede significar estudiar el modo de estratificación social de una sociedad en relación con las prácticas de lenguaje de sus miembros. (van Dijk, 2000, p. 181)

El discurso así entendido atraviesa todos los escenarios de las interacciones humanas, lo que lo hace fundamental para comprender como los seres humanos y las instituciones estructuran un lenguaje con el fin de que cause cierto impacto en la esfera social donde los transmiten. De ahí que el discurso del medio ambiente está presente en discusiones que se desarrollarán sobre el cambio social y el desarrollo. Estudiar un discurso permite hallar la manera cómo la persona o institución que emite ese tipo de lenguaje puede concebir o entender un fenómeno social.

La forma como se va a estudiar el discurso del medioambiente tiene que ver directamente con las temáticas que se van a encontrar. Como adelanto y ejemplo puede tomarse el caso del tópico *manejo de residuos*, en el que se van a observar noticias que informan sobre las dinámicas de reciclaje durante la pandemia, las cuales tienen la potencia de resaltar una labor o denunciar un hecho. Justo ahí radica la importancia del análisis del discurso, observar cómo el lenguaje formulado representa el hecho del que habla. Si se argumenta una información que no permite otros abordajes, o se oculta un aspecto negativo de un acontecimiento para que resalte uno positivo, por ejemplo.

La relevancia de lo anterior se da porque el medioambiente es una de las grandes preocupaciones globales, dadas sus implicaciones sobre la vida en general del planeta, y

desde el ordenamiento económico, político, jurídico y social. Cada una de estas esferas se vio afectada por la pandemia, que irrumpió de manera gradual hasta afectar el modo de vida de todos. Por ende, el discurso como objeto de estudio también podía aplicarse a cualquier otro fenómeno; pero en este trabajo se optó por el medio ambiente dado que es un concepto que abraza de manera transversal lo económico, lo político, lo cultural y es una problemática que surgió por el desarrollo mismo de esas esferas en el marco de la globalización.

Las tensiones entre hombre y naturaleza, sistematizadas en lo que actualmente se conoce como medio ambiente, se pueden rastrear por lo menos desde hace tres siglos, avanzando a la par de fenómenos como el capitalismo y la industrialización. Si tradicionalmente se ha concebido la afectación del medioambiente conforme crece la humanidad en el planeta, es bastante interesante indagar cómo impacta la pandemia ese ámbito de lo ambiental, pues sus consecuencias no necesariamente pueden calificarse como negativas:

Este lapso ha servido para que entremos no solo en una crisis ambiental, sino además civilizatoria, de tal magnitud que, inclusive, una pandemia por contagio de un virus se ve como un factor positivo que ayuda a las resistencias políticas frente a la transformación del panorama de destrucción del planeta hacia salidas y soluciones a las catástrofes sociales, culturales, económicas y ambientales que ha dejado esta forma de organizar la vida. La evidencia de ello es que desde que iniciaron las cuarentenas aparecen animales en el paisaje desolado de los humanos (...). (Mora, 2020, p. 2)

No solo las plataformas políticas de resistencia pueden surtirse del impacto global causado por la pandemia; también plataformas científicas, intelectuales, ciudadanas, entre muchas otras manifestaciones sociales, pueden verse beneficiadas en el sentido de construir nuevos discursos que permitan reflexionar de otras maneras sobre el medio ambiente. Para el caso particular que atañe este escrito, es muy importante el discurso medio ambiental ya que a través de él se pueden identificar formas de comunicar que tiendan hacia el cambio social y desarrollo.

La potencialidad del medio ambiente y su relación con la pandemia ha sido detectada por diferentes medios de gran cobertura y de menor cobertura, tradicionales, alternativos, digitales, entre otros. Situación que conduce su cubrimiento con un gran alcance mediático. Presumiendo tal impacto, vale la pena recordar la propuesta de Manuel Chaparro sobre la diferencia entre medios de comunicación y de información, pues “[...] la información en sí misma no es comunicación” (2015, p. 93). La capacidad de informar es uno de los atributos más importantes que tienen los medios masivos.

El cubrimiento de los fenómenos medioambientales que puede hacer un medio masivo tiene un alcance del cual carece un medio alternativo, pero debe ser abordado cuidadosamente, ya que estas noticias corren con la peligrosidad de no ser el reflejo más fiel de la realidad. Su discurso puede ser modificado según el grupo económico que tenga influencia en el medio de información. Por ello, hay que tener una mirada crítica a ese discurso que se produce para resaltar sus aspectos positivos y negativos: “La cuestión no es demonizar a unos medios frente a otros, simplemente evitar una confusión y llamarlos por su nombre, reconocer que cada uno debe cumplir una misión desde la complementariedad, que ambos pueden sumar” (Chaparro, 2015, p. 94).

Lo que puede sumar un medio de tanto alcance es la gran cantidad de discursos que puede contener, que no necesariamente son plurales, por lo cual se convierte en un escenario propicio para evaluar cómo se construye el discurso alrededor del medio ambiente. Esta capacidad se exalta no por su masividad o alcance, sino por las ideas que a partir de este se reproducen y se estabilizan en una sociedad. En ese sentido, el periódico *eltiempo.com* va a ser considerado como el medio donde se analizarán los distintos discursos sobre el medioambiente en tiempos de pandemia. Dicha idea se constituye como el planteamiento central de esta investigación.

Al momento de plantear un problema, el solo hecho de abordar el término pandemia ya ubica una cuestión de gran envergadura. Sin lugar a duda, este se convirtió en un factor

determinante para la vida en sociedad. Sin embargo, el foco de esta investigación no pasa por este hecho propiamente, sino en las consecuencias sociales que genera y cómo pueden ser rastreables desde la comunicación social. Para efectos de claridad es importante decir que el marco temporal al cual está anclada la problemática que se describirá con mayor detalle, es el periodo en el cual se estableció de manera oficial la cuarentena en Bogotá, es decir, desde el 24 de marzo de 2020, día en el que se expidió el Decreto Distrital 092 de 2020, el cual se fue prolongando de manera regular hasta el 21 de septiembre del mismo año; circunstancia que ocasionó una afectación drástica a las tradicionales dinámicas de índole social, cultural, medioambiental, etc., en el marco de pandemia por la COVID-19.

Pregunta de investigación

¿Cómo se construye el discurso en torno al medioambiente presentado por el periódico eltiempo.com entre el 24 de marzo al 21 de septiembre del año 2020, en el contexto de la pandemia por causa del virus SARS COV-2?

Justificación

América Latina es un continente que cuenta con todos los elementos para sobresalir en materia política, ambiental, social y económica. Colombia no es la excepción; sin embargo, en la situación actual ha primado la desigualdad, la violencia estructural, la injusticia, la explotación de recursos naturales, la apropiación del poder, entre muchas otras problemáticas. Sobre estas reposan antecedentes de indiferencia, intereses particulares y una evidente ausencia del Estado colombiano.

Como si no fuera suficiente el panorama general y desalentador del país —que no será objeto de discusión en la presente investigación— a comienzos del año 2020 fue declarada la pandemia por el virus SARS COV-2, situación que agudizó aún más la crisis en gran parte del territorio colombiano. De tal manera que, a pesar de la transversalidad del medio ambiente en

todos los aspectos de la vida social, el *fracking*, la deforestación, la minería ilegal, entre otros aspectos, pasaron a “segundo plano”. En la gran mayoría de los casos estos se han ocultado hasta el punto de dejarse de lado por completo, tras la crisis sanitaria.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, esta investigación surge del deseo de visibilizar estas otras realidades presentadas en tiempos de pandemia. Al trazar la ruta en el mapa de investigación se delimitó el contexto medioambiental en Colombia, ya que es un factor que determina la conformación de las distintas organizaciones sociales y políticas que se pueden dar dentro de un territorio, sin contar que su adecuado uso permite la supervivencia de la especie humana en el mundo. Debido a esto el medio ambiente está en la agenda de organizaciones como la de las Naciones Unidas, que plantea en sus Objetivos del Milenio la necesidad de actuar de manera responsable para potencializar y conservar los recursos naturales (Organización Mundial de Comercio, 2015).

Pero, sobre todo porque el análisis crítico del discurso se encamina a develar los órdenes de poder, en este caso presentados en la información noticiosa de este periódico que nació bajo una tendencia liberal; sin embargo, en la actualidad se sabe que pertenece a uno de los más grandes grupos económicos del país, la Organización Luis Carlos Sarmiento Ángulo (OLCSA). Con esos antecedentes, se puede tener en cuenta la perspectiva discursiva del medio *eltiempo.com*, puesto que el sustrato ideológico empresarial debe incidir en la acción mediática que orienta el interés de su audiencia.

Con este análisis se pretende evidenciar la manera como es dada la construcción de los discursos acerca del medio ambiente en un medio de cobertura nacional como lo es *eltiempo.com*. En el caso puntual, el énfasis medioambiental tiene un potencial representativo de las problemáticas planteadas. El medioambiente, por su compromiso conceptual con las condiciones sociales de todos los ciudadanos, es un necesario lugar de análisis desde distintas perspectivas que puedan aportar a la comprensión del fenómeno medioambiental, en este caso, desde la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social.

Ahora bien, el discurso de las noticias contiene una semántica compleja en donde las palabras no siempre son lo que significan literalmente y donde los fenómenos que interesan a los asuntos humanos se presentan vacíos, fuera de contexto y no permiten la posibilidad de la comprensión del mismo fenómeno. La criticidad del análisis de discurso se presta como un dispositivo de interpretación, que permite el rigor a partir de unos lineamientos teóricos delimitados. Gracias a esta labor es posible explicar las ideas que se producen y se reproducen acerca del medioambiente en la narración mediática.

Igualmente, desde un punto de vista epistemológico, los estudios comunicativos del medioambiente tienen un espectro de acción bastante diverso. Más allá de la divulgación científica, la comunicación estratégica, institucional, entre otras formas de estudiar el abordaje de este fenómeno en tiempos de pandemia, el análisis de discurso en una etapa crítica que permite conocer una narrativa a profundidad. Es decir, el conocimiento surge del mismo juego de palabras que conforman un artículo de periódico. Y el acceso a esas ideas puede llevar a resultados inesperados que puedan avalar o desacreditar las ideas que circulan en los textos de este medio masivo.

Finalmente, es de resaltar el aporte del contexto temporal en la investigación. Como lo develan los antecedentes locales e internacionales, la contingencia de la situación que se vive representa un gran reto para las formas tradicionales de comunicar y para los analistas de esa información que se ofrece. La novedad de la pandemia constituye un valioso eje de investigación que se espera explotar en lo concerniente al análisis discursivo de una construcción comunicativa de lo medioambiental.

Objetivo general

Analizar el discurso que se construye en torno al medioambiente presentado por el periódico eltiempo.com entre el 24 de marzo al 21 de septiembre del año 2020, en el contexto de la pandemia por el virus SARS COV-2 (COVID-19).

Objetivos específicos

Identificar el contexto medioambiental en Colombia presentado por el periódico eltiempo.com desde el 1 de enero al 23 de marzo de 2020.

Identificar los recursos lingüísticos, discursivos y retóricos presentados por el periódico eltiempo.com con relación al medioambiente en el contexto de la pandemia.

Identificar las relaciones que se dan en el discurso del medioambiente en el periódico eltiempo.com dentro del campo de la Comunicación, el Desarrollo y el Cambio social.

Antecedentes

Al abordar una investigación que vincule un tema reciente como lo es una pandemia, se encontraron numerosos resultados orientados a distintas disciplinas o ciencias del saber, pero en su mayoría ligados al área de la salud; sin embargo, puntualizando el tema que se encuentra delimitado en esta investigación, no se hallaron antecedentes similares, se presume que se estén investigando los distintos fenómenos sociales ocurridos en el periodo de la pandemia. De acuerdo con lo anterior, se tendrán en cuenta las siguientes referencias:

Concerniente a las distintas realidades medioambientales que surgieron durante la pandemia o se agudizaron bajo el mismo contexto se encuentra el artículo científico: *La paradoja del cambio climático durante la pandemia de COVID-19: narrativa de la incertidumbre*, el cual busca analizar ciertas condiciones y experiencias tales como:

1. La relación existente entre la epidemiología, el cambio climático, la salud y la enfermedad.

2. El cambio climático en tiempos de pandemia y el impacto en las emisiones de gases de efecto invernadero.

3. El autor hace un pequeño barrido acerca de las políticas ambientales a nivel internacional y sus posibles repercusiones en la salud de las distintas poblaciones, especialmente sudamericanas.

4. Desde una perspectiva económica y según el autor de la investigación, Vanegas (2020) considera que “La crisis por la COVID-19 podría impulsar el reconocimiento de formas alternativas en los hábitos de producción y consumo” (p. 4), por ejemplo, las tecnologías limpias, no obstante, esto no resulta ser una alternativa rentable para las grandes potencias económicas.

5. En el caso puntual de Colombia se abordan temas como la calidad del aire, deforestación de la selva amazónica, tala ilegal, cultivos ilícitos y minería, entre otras problemáticas existentes. Para finalizar y a modo de conclusión el autor cuestiona la inmediatez en las acciones para contrarrestar el virus, en contraparte con lo poco o nada que se ha hecho frente al cambio climático. A su vez, propone tomar otros caminos en pro de la “recuperación social y financiera desde un enfoque sostenible”.

Por otra parte, el artículo científico *El medio ambiente en Colombia y el posconflicto: nuevos retrocesos por la pandemia mundial*, aborda las diferentes problemáticas ambientales que han surgido desde la firma del acuerdo de paz en el año 2016. Como es bien sabido el conflicto armado en Colombia no solo ha dejado una huella imborrable durante décadas, sino que también ha dejado a su paso millones de víctimas, dentro de las cuales se encuentra el medioambiente. Se mencionan tres de las múltiples y complejas situaciones que se encuentran, p. ej.: i) el incremento de la deforestación, especialmente en la región de la amazonia colombiana; ii) el aumento de las plantaciones de coca, iii) así también se ha intensificado la extracción de minerales, una actividad ilícita que afecta las fuentes hídricas, los bosques y pobladores locales, dado que el material utilizado durante el proceso de extracción es el mercurio.

Todo lo anterior, se agrava en la pandemia causada por el virus SARS COV-2 que provoca la COVID -19, no solo por los efectos que este virus ha dejado a su paso; adicionalmente, la atención política se ha centrado sobre él —el virus—, lo cual impide y limita en la mayoría de los casos la protección del medioambiente.

No hay duda de que los problemas sociales y ambientales de Colombia están considerablemente moldeados por las demandas del mercado mundial de productos agrícolas, petróleo, minerales y coca. A pesar de esto, existen razones internas fundamentales, comenzando con políticas gubernamentales que incentivan directa e indirectamente la degradación ambiental (Torsten, et ál., 2020).

Otra referencia para tener en cuenta es el artículo académico publicado por la revista *Environmental and Resource Economics* titulado: *Impactos ambientales y respuestas políticas al COVID-19: Una mirada desde América Latina*. Este artículo plantea algunos de los impactos ambientales en dicha región y en principio aborda la contaminación del aire y la deforestación, reconociendo que algunas ciudades principales como: Bogotá, Quito y Buenos Aires han disminuido el dióxido de nitrógeno (NO₂) y el monóxido de carbono (CO) debido al aislamiento. Sin embargo, este no ha sido un efecto generalizado, como es el caso de Río de Janeiro, que ha incrementado los niveles de dióxido de azufre (SO₂) y de las partículas PM 2.5 y PM 10. Respecto a la deforestación, este fenómeno aumentó en el año 2020 para el caso particular de Colombia debido a la ausencia estatal; grupos armados se ubicaron en distintas zonas estratégicas y biodiversas que fueron deforestadas y utilizadas para la siembra de coca y otras para la minería ilegal.

También, otras de las problemáticas medioambientales abordadas en dicho documento vistas y analizadas desde una perspectiva económica son las afectaciones en la industria turística, que trae como consecuencia la escasez de ingresos para la recuperación de espacios naturales y la protección de estos. Para finalizar y a modo de conclusión se sugiere el desarrollo de políticas alineadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030. Se proponen nuevos caminos para los gobernantes en distintos temas como: la

protección de parques naturales, contaminación ambiental, deforestación que permitan avanzar hacia los objetivos de la ODS y no retroceder en el camino ya andado.

La siguiente referencia analiza desde una perspectiva jurídica la pandemia y su relación con el medioambiente, *A la sombra de la pandemia: la crisis climática como telón de fondo de las transformaciones actuales del derecho ambiental*. Este documento se divide en seis apartados, cada uno aborda de manera específica los principales tópicos para tener en cuenta en la legislación medioambiental. El autor de la investigación hace una breve introducción acerca del virus y de las implicaciones sociales que este ha tenido.

En el segundo apartado titulado *El recurso abusivo al decreto-ley: la pandemia como excusa para acometer reformas regresivas de la legislación ambiental*, Álvarez expone cómo ha sido la evidente improvisación en materia de reglamentación jurídica, específicamente los decretos y leyes en su país —España— y cómo estas han posibilitado la desprotección del medioambiente en su totalidad. En un tercer apartado aborda *La tensión entre ciencia y derecho: la pandemia recrudece un excitado debate ya manifiesto ante la necesidad de combatir la crisis climática*, allí cuestiona acciones de gobernantes políticos con respecto a la crisis climática que sigue existiendo a pesar de la pandemia, asimismo, problematiza el papel de los medios masivos de información y de las redes sociales en momentos de crisis y ambivalencia política y científica. En el cuarto apartado se tratan: *Las consecuencias sobre el derecho ambiental: algunas tendencias constatables*, el autor analiza diferentes teorías que se aproximan a las realidades —abordadas desde el derecho— en su país. El quinto apartado resulta ser el más extenso y se titula: *La constatación de algunos avances en el derecho de aguas: apuntes sobre recientes decisiones judiciales*. Álvarez hace un recorrido en materia legislativa y describe detalladamente la exigencia de justificación del “interés público superior” para alterar/modificar masas de agua; la consolidación de la figura de protección de las reservas fluviales; la necesidad de dotar de recursos personales y materiales a los organismos

de cuenca: la jurisprudencia que pone límites a la abusiva posición del derecho administrativo y otras relevantes sentencias sobre caudales ecológicos y otros conflictos ambientales.

Para finalizar el autor propone algunas reflexiones en un quinto y último apartado llamado: *En busca de la efectividad perdida: reflexiones finales sobre otras tendencias actuales del derecho ambiental*. Allí plantea algunos interrogantes abiertos, reconoce que se han logrado pequeños avances, pero a su vez se ha retrocedido en mayor medida en materia del derecho ambiental. Lo cierto para Álvarez es que, en un mundo globalizado de gobierno multinivel y regido por el pluralismo legal, los problemas ambientales desbordan las fronteras de las soberanías nacionales. La pandemia —proceso a escala planetaria— ha venido a desvelar esta realidad subyacente.

Anotaciones contextuales del fenómeno medioambiental en eltiempo.com

Específicamente para el caso de El Tiempo Digital, se observaron los siguientes cubrimientos previos al establecimiento de la pandemia mundial. En un recuento de los hechos que, según este medio, “marcarían” el año 2020 mencionan *fracking*, aspersión con glifosato, preservación de fauna y flora, delimitación de zonas protegidas, calentamiento global, entre otros, como discusiones fundamentales que tendrían que ser abordadas a través del año.

Sin embargo, como ya ha sido explicado, el inicio de la cuarentena general en Colombia marca un antes y un después en la manera como este diario aborda las cuestiones medioambientales.

Así las cosas, cuando abordan la temática del clima avisan una temporada seca a comienzos del 2020 y con ella las conocidas heladas en la sabana andina del país, esta situación repercute directamente en el cubrimiento de varias noticias referentes al tema. Al respecto eltiempo.com aborda el fenómeno desde la perspectiva técnica que le brinda el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios ambientales (IDEAM). También se inician a lo largo de la zona oriental de los Andes colombianos varios incendios que son tratados en

reiteradas oportunidades y que llevan a profundizar la investigación acerca de las probables causas y los efectos que generan este tipo de sucesos sobre la economía local de esos territorios y los recursos naturales.

En el foco de la reforestación, inicialmente se aborda el acuerdo firmado por gobernadores, alcaldes y Corporaciones Regionales de la Amazonía por la deforestación cero en esa zona del país y algunos incendios graves sucedidos en la región del Sumapaz. Asimismo, la coyuntura en la Amazonía causada por las recientes decisiones del gobierno de Brasil en cabeza de su presidente Jair Bolsonaro, inciden directamente en el cubrimiento de los temas que allí conciernen y la deforestación de la selva es uno de ellos.

Se genera también un amplio número de noticias relacionadas a la deforestación en tres parques naturales del territorio colombiano, donde se evidencian problemas sociales que originan una serie de acciones en contra de los bosques y selvas de estas áreas, directamente relacionadas con la ganadería, el narcotráfico y la posesión de nuevos colonos en esas tierras.

Respecto al tópico de fauna y flora, es importante indicar que las noticias relacionadas con estos dos temas suman un total de 22 artículos, siendo los más tratados a lo largo del periodo indicado.

Una gran parte de las noticias presentadas hace énfasis al estado de conservación de las aves en Colombia. Lo anterior, dada la importancia de la sexta conferencia *Colombia Birdfair 2020* que contó con la presencia de varios académicos y biólogos que se reunieron en la ciudad de Cali para discutir acerca del estado de protección de las aves, tanto endémicas como migratorias, y los beneficios que puede generar el turismo enfocado al avistamiento de estos animales.

Dos hechos importantes abordados en *eltiempo.com* tienen lugar en este espacio de tiempo; primero, el fallo de la Corte Suprema de Justicia frente al caso del oso de anteojos “chucho” y el fallo por el cual el tribunal superior de Bogotá ordenó el estudio de algunos agentes químicos utilizados en productos agroindustriales que atentan de manera directa

contra las abejas. Todo lo anterior, genera especial interés por conocer la persona detrás de los casos, por lo que se hace un reportaje al abogado Luis Gómez.

Finalmente, se encuentran también artículos relacionados con el descubrimiento de nuevas especies vegetales en Colombia, caza de animales, acuerdos de protección de distintas especies de fauna y el caso del león Júpiter.

Volviendo al tema del *fracking*, el anuncio del gobierno de iniciar los pilotos en Colombia genera una polémica evidenciada en aproximadamente 8 artículos en el diario. En resumen, una vez se decretan los pilotos, la comunidad ambientalista se divide entre quienes apoyan los pilotos, pues consideran que se deben estudiar los puntos positivos y los puntos negativos con evidencia explícita, y aquellos quienes consideran que, por evidencia de otros países, las consecuencias de esta práctica son visibles con los años, después de iniciadas las obras. Las noticias siguientes se concentran en reportar las distintas protestas y los fallos judiciales respecto a los pilotos implementados en el Magdalena medio, para finalmente llegar a reportar las opiniones de la ciudadanía ubicada en esta región.

Un tema bastante frecuente, por sus implicaciones políticas, es el del Cambio Climático. La primera noticia del año 2020 sobre el cambio climático expone cómo el 84 % de los colombianos cree que el cambio climático agrava la situación de pobreza de las personas, además de indicar que es la principal problemática ambiental. También se describe lo que fue el quinto *Foro de Ciudades Bajas en Carbono* que se celebraría en la ciudad de Medellín en septiembre de ese año. Allí se describe el propósito principal del evento que es la búsqueda de soluciones que hagan de las ciudades entornos productivos sin atentar contra el medioambiente.

Un punto de inflexión en las noticias que se relacionan con esta temática se da el 21 de enero del 2020 con el artículo titulado *Estos son los temas ambientales que Colombia tocará en Davos*, pues allí se hace hincapié en las propuestas que el gobierno colombiano, en cabeza del presidente Iván Duque, podría plantear de cara al Foro Económico Mundial celebrado en Suiza

en enero del 2020. Es así como la propuesta de sembrar 180 millones de árboles en Colombia con fecha límite al año 2022 causó un cubrimiento considerable de noticias relacionadas con este proyecto.

Por otro lado, algunos artículos se aproximan a la importancia que tiene la selva amazónica en la mitigación de la elevación de la temperatura terrestre y el papel fundamental de los gobiernos regionales en Colombia y de los países de esta conformación ecosistémica (Brasil, Perú, Bolivia, Venezuela, etc.).

En cuanto a las Zonas Protegidas, es posible dividir la información obtenida en dos grupos; las noticias relacionadas con la coyuntura de seguridad de los guardabosques de los parques naturales luego del asesinato de uno de ellos en la reserva del Cocuy en febrero del 2020 y noticias relacionadas con nuevas zonas protegidas en el país (p. ej., declaración del Salto del Tequendama como patrimonio natural de Colombia, la protección de 26.180 hectáreas de bosque en los departamentos de Antioquia, Boyacá y Santander, entre otros).

En el apartado de la minería, tan solo se encuentran 2 resultados de búsqueda relacionados con esta práctica. La primera describe la licencia ambiental que la Corporación Autónoma Regional (CAR) otorgó a la sociedad Proyectos de Ingeniería y Geología Colombiana (Proingecol S. A. S.) y a la empresa Proacol para realizar labores de extracción de distintos materiales y se detiene en exponer la inconformidad que la ciudadanía presentó antes del otorgamiento de la licencia y luego de este hecho.

El mercurio derivado de la minería en la Amazonía se trata en el artículo del 26 de febrero de 2020 con el título *¿De dónde viene el mercurio que envenena la Amazonia?* Allí se contextualiza acerca de los actores involucrados en la importación de mercurio hacia la región amazónica con la finalidad de extraer oro a gran escala.

La temática correspondiente al Reciclaje presenta 2 artículos. El primero sobre el proyecto regional del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina cuyo objetivo

es el reciclaje de 3 toneladas semanales de plástico y que serían enviadas a la ciudad de Bogotá para su tratamiento y posterior reutilización.

El segundo artículo refiere la solicitud de la organización Greenpeace al grupo Éxito de Colombia para la reducción del uso de plástico de un solo uso en sus establecimientos.

Marco teórico

La presente investigación tiene el interés de identificar desde el Análisis Crítico del Discurso la manera en que se enuncian, en el discurso noticioso de eltiempo.com durante el primer periodo de la pandemia, temáticas relacionadas al medio ambiente, entendiendo el medio ambiente como un campo constitutivo de la comunicación para el desarrollo y el cambio social, por ello, lo que hace pertinente y prioritario transitar estas conceptualizaciones.

El economista y sociólogo Enrique Leff tiene una tesis que permite entender cómo el medio ambiente y comunicación son saberes que se desarrollan en conjunto; para lograr esto desarrolla la teoría comunicativa de Jurgen Habermas sobre cómo debe entenderse el fenómeno de la comunicación. Leff (2004) concluye que la comunicación es la oportunidad de entablar un diálogo de saberes con una otredad que necesita ser entendida (p. 16). El medio ambiente se erige como ese otro que llama permanentemente la atención de los seres humanos, quienes se apropian de materias primas de la naturaleza para explotarla. Por lo anterior, ese diálogo entre ser humano y medio ambiente también es un objeto de estudio de la ciencia comunicativa. La manera de precisar cómo abordar ese vínculo depende de la construcción del término medio ambiente que a continuación se realiza.

Para empezar, es esencial indagar los orígenes mismos de la comunicación entre hombre y naturaleza. Giraldo (2020) destaca que la comunicación la empieza el ambiente que rodea a cada ser humano y este ejerce como receptor, para luego lograr una interacción constante: “[...] lo que ocurre es una comunicación sensible, afectiva, que surge de la interpretación de entidades no humanas con las cuales podemos interactuar de manera

empática” (p. 105). Ese diálogo de saberes también podría considerarse cultural porque une dos modos de vida que van desarrollando su propio sistema de supervivencia.

A partir de ese encuentro hombre-naturaleza, la palabra ambiente surge para definir la experiencia sensible en la cual los seres vivos conviven, se conocen y entablan múltiples lazos (supervivencia, afecto, conveniencia, adaptación recíproca, entre otros) (Giraldo, 2020, p. 24). Es decir, hay una relación directa que en principio es biológica y con el curso de la historia, esta relación, va tornándose cultural, social, política y económica.

Entonces, el ambiente es tratado como el reconocimiento del vínculo entre hombre y naturaleza:

Difícilmente podemos decir dónde termina una persona y dónde empieza su ambiente.

Estamos tan enmarañados en el tapiz de los senderos, que no podemos pensarlos desde fuera, intentando acceder a la naturaleza y menos pensar lo no-humano como el entorno o medio (Giraldo, 2020, p. 35).

Por ello, el medio, el lugar donde se habita y se cohabita está también relacionado a un proceso mental que identifica el contacto entre hombre y naturaleza, pues al final de cuentas el ser humano es el que está advirtiendo que hay un ambiente que le permite vivir. De tal manera, que el medio ambiente se halla en la conciencia que se tiene sobre la existencia de la naturaleza, así como de la necesidad de conservarla y mantener el diálogo. Si se asume lo anterior, el medio ambiente surge de la concepción misma que tiene el hombre sobre todo lo que lo rodea. Aquel espacio donde se configura la relación de todos los seres vivos es en primera medida una creación racional.

De esta afirmación se desprenden algunas conjeturas: si el ser humano atenta contra el medio ambiente lo hace contra él mismo o, de ser así, el medio ambiente puede dejar de existir si el hombre deja de pensar en éste. Por eso, además de una concepción cognitiva, el concepto de medio ambiente requiere algo adicional, es la conciencia del ser humano acerca de su existencia y enterarse de que los otros humanos también conocen esa naturaleza, pero

tal atributo no se encuentra en el aire que se respira, el agua que se bebe, o fenómenos similares, sino en lo que ocurre en el intercambio de esa otredad:

El ambiente no es el entorno ni el medio ecológico; no es tan sólo ese saber que circunda al conocimiento centrado. El ambiente del saber arraigado en el ser, del ser constituido por su saber, es la red de relaciones de otredad que se establecen entre seres diferenciados con sus saberes diferenciados (Leff, 2004, p. 282).

Esa relación con el otro, que a su vez se vuelve necesaria entre hombres y naturaleza por cuestiones de supervivencia, que comparten su saber ambiental (es decir, su conciencia de la naturaleza) es también un medio comunicativo. Gracias al desarrollo de la comunicación para que los seres humanos se relacionen con los otros humanos y los otros seres vivos, es que las palabras medio ambiente adquieren sentido. En síntesis, el medio ambiente es la conciencia de la relación entre seres humanos y naturaleza que se comunica entre ambos. Si no hay comunicación es imposible una concepción del medio ambiente.

Ahora bien, se enunciarán algunos aportes teóricos que se han construido sobre la relación entre medio ambiente y comunicación, lo que permite ver la estrecha relación que guardan estos dos términos

Dentro de los desarrollos que comenzó a experimentar la ciencia comunicativa el siglo anterior, es prudente observar aquellos que se enfocaban en la relación ser humano – naturaleza. Leff (2004) destaca el pensamiento de Murray Bookchin, que concibió la sociedad ecocomunitaria como un escenario según el cual “[...] la conducta humana no debe verse simplemente como una respuesta adaptativa al ambiente, ya que la conciencia puede orientar acciones individuales y la evolución social hacia la libertad, a partir de las potencialidades y la creatividad de la naturaleza” (2004, p. 47). Esa función social de la naturaleza se da por la comunicación, así que posturas como la anterior destacan su importancia en los procesos medio ambientales.

A partir de tal enfoque la ciencia comunicativa se va consolidando como un proceso capaz de aportar una visión única no solo sobre el medio ambiente, también sobre salud, educación, desarrollo, ciudadanía; justo lo que Barranquero (2012) llama *comunicación para*, aquella que existe siempre al servicio de algo (p. 63). Entonces, la comunicación surge como un medio elemental para facilitar la vida los seres vivos, luego permite la conciencia de los otros, y finalmente se constituye como una ciencia del pensamiento social. Lo que permite inferir que la comunicación es un concepto dinámico, es decir, se transforma constantemente, lo que lo convierte en una herramienta necesaria en toda actividad humana. Los científicos de este campo de estudio nombran tal facultad como comunicación para el cambio social, concepto que se abordará algunas líneas más adelante.

Un ejemplo que puede ilustrar cómo la comunicación permite resaltar problemáticas medioambientales lo constituye el departamento de información pública de la ONU, creado en 1946. A través de él se han canalizado todos los esfuerzos de dicha organización para impulsar la idea de responsabilidad medio ambiental que ha acompañado sus discursos por lo menos desde 1968. La comunicación que emprendió esa oficina se encargó de darle forma y popularizar de manera gradual todos los conceptos medioambientales que iban surgiendo en las cumbres, conferencias, programas y demás herramientas mediáticas que permitieron al medio ambiente convertirse en una idea global.

El surgimiento formal del estudio sobre el medio ambiente se da por una preocupación económica de equilibrar el consumo de recursos naturales en el auge de la industrialización de la mayoría de los países del mundo; los cuales estaban adoptando el modelo del desarrollo industrial europeo y norteamericano del siglo XIX. El posterior desarrollo de instrumentos de medición de contaminación, índices climáticos y los problemas de salud pública en lugares con sobreexplotación de recursos no renovables, incentivó la creación de una definición política del medio ambiente. La UNESCO fue una organización pionera en definir el medio ambiente como el “conjunto de relaciones fundamentales que existen entre el mundo material o biofísico

(atmósfera, litósfera, hidrósfera y biósfera) y el mundo sociopolítico” (Hernández, 1996, p. 10). Tal distinción, que claramente proviene de la relación original hombre-naturaleza, destaca el papel fundamental del ser humano en la conservación del medioambiente. A partir de esa concepción se necesitó la difusión de esa idea alrededor del mundo, por medio de estrategias comunicativas que se esparcían al mismo ritmo de los avances tecnológicos de la información y comunicación, lo que permitió la generación de ideas como la conciencia medio ambiental. Así, la comunicación como ciencia que se perfecciona contribuyó a crear un nuevo campo discursivo sobre los daños que las personas realizan en contra de la naturaleza, atribuyendo una responsabilidad sobre los mismos.

En este sentido, esa faceta del crecimiento demográfico en los últimos siglos y el consumo masivo y descuidado de recursos naturales permitieron desarrollar la noción del medio ambiente como una crítica al comportamiento humano. Sumado a ello, el proceso de globalización, que en palabras de Leff, incluyó el desarrollo mismo de todas las plataformas que permitieron la optimización de la comunicación alrededor del mundo, produjo un atentado continuo, sistemático y sin precedentes contra la diversidad ecológica del planeta (2004, p. 112). Por ende, la comunicación contribuía tanto al problema medio ambiental como a la solución de este.

Si se suma a lo anterior la implementación de la tecnósfera, aquel “espacio artificial e intrusivo que se abre campo en la biósfera” (Hernández, 1996, p. 25), como otro concepto introducido por los medios de difusión comunicativa del siglo XX, se puede observar que esa creación de discursos e implementaciones artificiales que afectan y ayudan negativamente al medio ambiente usan a la comunicación como una técnica de reproducción de esa información. Recién cuando surge la ciencia comunicativa con un enfoque crítico, se comienza a indagar por el origen de esos discursos, los cuales se relacionan estrechamente con el sentido económico del concepto de desarrollo. De ahí la necesidad de clarificar el término desarrollo, y cómo la comunicación y el desarrollo pueden trabajar de manera equilibrada.

El desarrollo es un indicador de exterioridad, que demuestra la objetividad de un acto humano porque existe regularmente y afecta a otros seres humanos (Vázquez, 2012, págs. 332-333). Esa actividad humana que tiene un escenario social regular es susceptible de ser alterada constantemente.

Cuando se habla de desarrollo no debe entenderse como “[...] un discurso de origen occidental que operaba como un poderoso mecanismo para la producción cultural, social y económica del Tercer Mundo” (Escobar, 2005, p. 17). No hay un ideal de mejorar las condiciones de vida en ciertos habitantes del mundo para perseguir de manera inmanente esa idea de bienestar general. El desarrollo es más bien un discurso que “hizo posible la creación de un vasto aparato institucional a través del cual se desplegó el discurso; es decir, por medio del cual se convirtió en una fuerza social real y efectiva” (Escobar, 2005, p. 19).

Más allá de las consecuencias políticas o históricas del término desarrollo, lo que acá interesa es el vínculo entre comunicación y desarrollo a través de la idea de discurso. Claramente, la idea de un mundo que constantemente desarrolla condiciones de vida ha sido utilizada como una plataforma de intervención económica que ha profundizado los indicadores de pobreza, calidad de vida y problemáticas medioambientales. Los indicadores de desarrollo hacen parte de la esfera de lo privado y miden de una manera bastante occidental la idea de bienestar (Escobar, 2005, págs. 16-18). Por esto es prudente decir que el desarrollo, en términos generales, puede ser un discurso violador de derechos donde debe resignificarse la idea de bienestar.

Esta peligrosidad de la idea de desarrollo aumenta cuando se usa como herramienta de comunicación:

El desarrollo fue una idea creada por el capital, vendida al gobierno más poderoso y transferida al mundo con una hábil campaña de propaganda construida desde los medios e implantada, finalmente, en nuestro sistema educativo (Chaparro, 2015, p. 25)

En la actualidad, pensar el desarrollo en términos de los progresos económicos, provoca distintas discusiones, reflexiones, análisis e interrogantes constantes que desde la academia crítica se hace a tal concepto. Estas se basan en su responsabilidad directa en problemas como la desigualdad, pobreza y daños al medio ambiente. Desde un punto de vista económico, hay que insistir en que el desarrollo es un concepto contextualizado en un mundo globalizado:

No se trata ya de esfuerzos aislados de adaptación cultural, en los que las relaciones sociales y el mundo simbólico servían de instrumentos culturales para la transformación del medio. Lo que desde Smith ha dado en llamarse el capitalismo, no es más que un sistema unificado de explotación del mundo natural en el que las diferentes culturas han tenido que integrarse dentro de una rígida y homogénea estructura de comportamiento, o, de lo contrario, desaparecer (Maya, 1995, p. 72).

Asumiendo la anterior idea, el desarrollo es un concepto que guía a las naciones inmersas en su sistema hacia una idea de prosperidad económica. A su vez marca un camino que hay que seguir con pasos apurados para no quedarse en esa carrera hacia el progreso o bienestar a toda costa. Para seguir ese rumbo, denominado usualmente como calidad de vida, hay que explotar recursos de manera indiscriminada con el ánimo de acumular riqueza; de tal manera que los países ricos van señalando el camino del desarrollo (Maya, 1995, p. 73).

A la par, la comunicación como técnica sirvió para los fines económicos de la idea de desarrollo meramente como un medio propagandístico, gracias al cual se popularizó en discursos políticos alrededor del mundo las ventajas de seguir la ruta del desarrollo. A lo largo de casi todo el siglo XX se fomentó “una especie de gramática generadora de las caracterizaciones de nuestras sociedades, un diagnóstico de situaciones y patologías, y el recetario de soluciones deseables” (Escobar, 2010, p. 10). En otras palabras, se sostiene que el desarrollo usa la comunicación con un fin retórico y de manipulación para insertar una idea global neoliberal de progreso. Por eso mismo, y debido a la consolidación de esa idea general,

nace el concepto de países subdesarrollados. Dentro del discurso que genera el desarrollo, los países con subdesarrollo llegaban a ese estado por sus propias limitaciones y errores; desconociendo así las bases históricas de la economía de las naciones de esta parte del mundo. Por ejemplo, una de las razones fundamentales de la pobreza en Colombia es la explotación de recursos naturales por parte de países extranjeros, situación que ocurre desde la época colonial.

Ya a finales del siglo pasado, a la par del desarrollo de la comunicación como ciencia, se pudo fomentar una crítica a la instrumentalización de la comunicación con fines económicos. Lo que se pretendía era identificar todas las utilidades de un enfoque crítico a la tarea de comunicar y el cómo se hacía. Uno de los principales resultados de la ciencia comunicativa fue el de evidenciar esos espacios que la usaban y restringían sus posibilidades, como se daba con la idea del desarrollo. A partir de ahí es que la comunicación pudo dominar el estudio de la idea de desarrollo.

Ese discurso se formula con la conciencia de que el desarrollo sigue siendo una idea perjudicial para la humanidad tal y como la enfoca la práctica económica del mundo globalizado. Dada esa asociación de desarrollo con explotación de recursos naturales se comprende el porqué de las críticas al momento de asociar comunicación con ese tipo de términos. Pero, concebir solo esta versión de la idea de desarrollo sería limitar las posibilidades de ese concepto.

Entonces, más allá de insistir en una idea de desarrollo asociada a lo económico y exclusivamente a ello, es necesario ponderar, esto es buscar un punto de equilibrio, que permita ver la importancia de la idea del desarrollo para sostener un planeta con cada vez más habitantes, pues es innegable que ha posibilitado el acceso y la optimización de nuevas tecnologías que han facilitado y mejorado la calidad de vida no solo en un sentido económico, también cultural, social y sanitario. La consolidación de las Tecnologías de la Información y la

Comunicación son una muestra de las ventajas de fomentar el desarrollo, desde sus aportes para la vida social y para la conservación del medio ambiente.

El desarrollo en toda su dimensión ha facilitado el paso del ser humano y su estabilidad en el planeta tierra. Los costos para la naturaleza han sido tan altos que la única manera de seguir pensando en el desarrollo es como una herramienta para equilibrar la fuerza del hombre y la de la naturaleza. Para eso es sustancial la comunicación, entendida como un espacio capaz de crear y construir. Con base en esto se han estructurado propuestas como la Comunicación para el Desarrollo Sostenible, tal énfasis, según Flores (2002) parte de las siguientes premisas:

- El desarrollo depende de los recursos naturales.
- Visión multidimensional del desarrollo, con perspectivas como la ambiental, la cultural, de género, entre otras.
- Equilibrio entre la producción de riqueza y la calidad de vida de la población más vulnerable.
- Proviene de la Comunicación para el Desarrollo y la Comunicación Ambiental. (p. 10)

En suma, una versión multidimensional del desarrollo, que es la que debería considerarse en las políticas públicas y privadas de esta parte del mundo, requiere hacer de la comunicación un “instrumento que propicie procesos de desarrollo y cambio destinados a mejorar la calidad de vida, en vez de que esta sirva únicamente a los intereses del mercado y a expandir patrones de consumo” (Flores, 2002, p. 11).

La manera correcta de relacionar esa comunicación en el desarrollo¹ es por medio de procesos comunicativos que capaciten a todas las esferas de población para que genere sus propios procesos y tejer una red de información que promueva diferentes propuestas para que

¹ En el contexto de un desarrollo sostenible, tal como se explicará en la siguiente sección.

los ciudadanos participen activamente del desarrollo de su comunidad, su región, su país. Un ejemplo de esto se da en la promoción de consultas previas en varias regiones de Colombia, donde municipios y ciudades pequeñas han tejido redes de información usando niveles diversos de comunicación con el objetivo de proteger su territorio. De esa manera, la población misma por medio de mecanismos de participación ciudadana se ha encargado de controlar el uso del suelo para propósitos como la minería a gran escala o el *fracking*. Así, se visibiliza cómo la comunicación para el desarrollo puede vencer a la clásica idea de desarrollo capitalista.

El siguiente paso para la implementación de esa comunicación para el desarrollo es la incorporación de estrategias comunicativas a todas las escalas, por todos los canales y a todas las comunidades (Flores, 2002, p. 11). Con este supuesto, se amplía el espectro comunicativo, social y cultural, pues se cubre desde la comunidad ancestral más apartada por medio de la oralidad, hasta la población más joven por medio de redes sociales y comunicación compleja.

Siguiendo tal idea se procura proponer que el desarrollo es un concepto que se tiene que construir entre todos los estamentos de la sociedad. Para llevar esto a cabo es fundamental construir puentes entre saberes de distintas comunidades para respaldar los procesos de comunicación alternos y también los tradicionales, por cuanto ningún medio de comunicación puede dejar de ofrecer una información que sea de acceso universal y cumpla con pilares básicos como la neutralidad, la confiabilidad, la corroboración y la visibilidad del discurso que recrean.

Estimando esa versión pluridimensional del desarrollo, es prudente dar directrices de cómo se alinean a los intereses de la comunicación para el medio ambiente. Las iniciativas para articular el desarrollo como un elemento que ya no perjudique a la naturaleza, sino que, por el contrario, ayude a preservarla y promover su uso y explotación responsable, se hallan en los distintos documentos creados por entidades como la Organización Mundial de Comercio o

la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Dichas iniciativas parten de una idea sustentable de desarrollo, la cual es articulada con propósitos medio ambientales.

Para entender tal dinámica basta observar la definición de Desarrollo Sostenible que la ONU aporta: “El desarrollo sostenible se ha definido como el desarrollo capaz de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades” (Organización de las Naciones Unidas, 2020). A primera vista hay un fuerte compromiso de esta organización por desligar la palabra desarrollo de fenómenos como la explotación indiscriminada de recursos y la acumulación de riquezas, ya que la única manera de no comprometer el futuro de las nuevas generaciones solo se consigue por medio de un consumo responsable y un equilibrio entre necesidad y satisfacción.

Precisamente cuando se habla de consumo y satisfacción de necesidades se está pisando el terreno de la economía, cuna del concepto de desarrollo. Por ende, hay un manifiesto interés político² por darle un nuevo sentido no solo al desarrollo, sino al sentido económico de ese término. Es decir, resignificar y ofrecer un nuevo panorama del desarrollo a futuro, procurando no repetir todas las atrocidades ambientales que se han cometido en los últimos siglos en nombre del progreso económico y una aparente calidad de vida.

De ahí que no resulta extraño que las principales organizaciones políticas y económicas del mundo se adhieran a esa visión de desarrollo. Por ejemplo, la Organización Mundial de Comercio (OMC) se adhirió a los Objetivos de Desarrollo del Milenio propuestos en la década pasada por la ONU con el fin de acabar la pobreza y la desigualdad (Organización Mundial de Comercio, 2015). En el objetivo número ocho se resalta una alianza global para el desarrollo, que a su vez debe seguir el objetivo número siete sobre la incorporación de la sostenibilidad en el manejo del medio ambiente. En este último se intenta implementar la idea de desarrollo sostenible en todos los países parte de la ONU según sus necesidades. Así, por ejemplo, un

² Cabe resaltar que la Organización de las Naciones Unidas es una entidad aceptada y acogida políticamente por la mayor parte de países del mundo, incluso los no occidentales.

país con riqueza, pero con alto grado de marginación hacia población inmigrante o pobre, debe mejorar la calidad de vida progresivamente de esos sectores marginados. También, un país en vía de progreso, con alta explotación de recursos no renovables, se debe comprometer a reducir su pérdida de diversidad biológica y recursos medio ambientales. Entonces, la propuesta de la ONU es que todos los países cumplan el umbral del desarrollo sostenible en la medida de sus capacidades, como cumpliendo con un principio de *proporcionalidad ecológica*.

Por su lado, los objetivos de alianza para el desarrollo se circunscriben a los de sostenibilidad ambiental en la medida que dan la estructura económica para soportar todos esos cambios que se pretenden implementar. Claramente el tradicional concepto de desarrollo ha fomentado esa dependencia del sector económico mundial. Lo que se busca es que en un futuro las bases de la vida humana no se estimen en términos económicos, sino en la reciprocidad con el medio ambiente, de la vida.

La manera como se van a canalizar esas nuevas concepciones del desarrollo es a través de la elaboración de discursos que introducen nuevas cogniciones de sostenibilidad y responsabilidad medio ambiental. Toda la elaboración y promoción de estos discursos van a ser mediados por la disciplina de la comunicación, que se erige como una herramienta estratégica con el fin de generar transformaciones significativas en la sociedad. El propósito principal en el contexto de la globalización económica es conciliar dos conceptos antagónicos como medio ambiente y desarrollo para que trabajen juntos, entonces, el trabajo mancomunado a partir de las distintas ciencias serán el vínculo para agilizar este proceso.

Destacando esa conexión entre medio ambiente, desarrollo y comunicación, es necesario considerar la transversalidad del cambio social. Pero la comunicación tiene muchos frentes de trabajo en este sentido, dirigiendo la mirada hacia el desarrollo y el cambio social. La palabra *cambio* entra al terreno de la ecuación por la dinámica misma entre el acto comunicativo y el hecho social. El primero abarca toda la significación de la comunicación, por lo tanto, se encuentra inmerso en toda actividad humana (Soler & Flecha, 2012, p. 363).

El concepto de cambio permitió enfocar la tarea de comunicar según el fin o el objeto de estudio. Así, se generó comunicación para el desarrollo, para las comunidades, educativa, crítica participativa, entre otras. Respecto a la comunicación para el desarrollo, una vez superada la crítica mordaz a esa comunicación como propaganda, se plantearon nuevas visiones que implementaran la idea misma de desarrollo para construir estrategias de comunicación significativamente incluyentes, pero con la misma idea del progreso. De tal manera que aparece un tipo de comunicación que “cuestiona el concepto de un *desarrollo* que no cuente con la participación de los sectores directamente afectados, y promueve una comunicación que haga efectiva la participación comunitaria, particularmente de los sectores más pobres y aislados” (Gumucio, 2011, p. 28). En síntesis, se persigue un cambio en todos los tramos de la estructura social.

A partir de esa comunicación para el cambio social, la idea de desarrollo no es el centro de la reflexión, sino la de buen vivir, “concebido como esas otras formas de cambio social, diferentes al desarrollo economicista, codicioso y acumulativo. Lo que buscan es que las necesidades humanas fundamentales sean satisfechas de manera oportuna” (Marrugo, 2014, p. 404) .

Ni el desarrollo, ni la comunicación son los ejes centrales de esos nuevos enfoques; de hecho, ni si quiera hay grandes ideas u objetos de estudio que se persigan. Por el contrario, la realidad social, la cotidianidad del vivir y convivir es lo que se pretende transformar. Si todos los grandes conceptos pasaron a ser medios de estudio para lograr un equilibrio ciudadano justo y proporcionado, es comprensible ver cómo los medios de comunicación masivos perdieron protagonismo frente a la creación de “acciones de comunicación grupal e interpersonal, que no eran parte del modelo original del mercadeo social” (Gumucio, 2011, p. 33). Esos medios considerados alternativos, de baja difusión, independientes, entre muchas otras denominaciones, consolidaron la comunicación para el cambio social, que claramente se constituye como un campo que crece en la ciudadanía y busca visibilizar distintos procesos:

En los procesos comunicativos que se desarrollan en el interior de las experiencias se encuentran algunas prácticas que siendo de naturalezas distintas constituyen apuestas a procesos de resistencia y disidencia, a dinámicas educativas que promueven cambio social y que fundamentalmente buscan el empoderamiento de sus comunidades y el fortalecimiento de sus dinámicas culturales (Marrugo, 2014, p. 446).

La construcción de pensamiento generada por la comunicación para el cambio social se torna bastante diverso debido a que no hay un concepto o idea que guíe la información que se produce. Tal como afirma Gumucio (2011), “el cambio social no está motivado únicamente por factores económicos, sino por la cultura y la identidad” (p. 33). Por consiguiente, atraviesa lo político, cultural, social o económico y nutre a la ciudadanía de elementos. En palabras de Arendt, un concepto como el cambio social dotaría de muchos sentidos a una práctica como la comunicación, comenzando con su sentido de lo político, pues: “[...] lo político únicamente vale como medio para proteger la subsistencia de la sociedad y la productividad del libre desarrollo y social” (Arendt, 2018, p. 23). Si conlleva tal compromiso, el cambio social se convierte en una herramienta para construir ciudadanía.

Para el caso que interesa a este trabajo, la comunicación para el cambio social se erige como un foco de búsqueda constante que permite llegar a los problemas actuales y urgentes acerca del medio ambiente, es posible rastrear una gran cantidad de cuestiones que necesitan ser estudiadas y reflexionadas, como lo es la relación entre medio ambiente y construcción de discurso en la prensa.

En este sentido, el discurso construido a partir de la comunicación³ ha sufrido un camino similar al del concepto de desarrollo. Sujeta a manipulación por parte de las clases dominantes (Marcillo, 2017, p. 144) con el fin de transmitir ideas en pro de la acumulación de riquezas y el desarrollo de medios de producción a costa de la explotación de recursos naturales no renovables, la comunicación se gestó como una plataforma de gran escala con ideas

³ Ya sea como medio masivo, independiente, académico, científico, político, etc.

homogéneas y que cumplía dos misiones: informar y persuadir. Durante la mayor parte del siglo XX se mantuvo esa concepción. De ahí que surgieran estudios que polemizaran sobre esa manera de hacer comunicación.

Por su parte, la teoría crítica de la comunicación, cuyas bases están en la escuela de pensamiento de Frankfurt, ha conceptualizado y plantado las bases para los nuevos enfoques comunicativos que ya se han enunciado. A partir de premisas como el avance del capitalismo, el desarrollo del psicoanálisis y el crecimiento de los medios de comunicación masiva esta escuela se proponía conjugar “varias ramas del campo social para mirar a las relaciones de la sociedad desde una perspectiva mucho más crítica, dejando de lado las ideas que afirmaban una sola realidad sin tomar en cuenta el análisis de cada una” (Marcillo, 2017, p. 148). Entonces tomaban cada fenómeno que incidía en el avance del capitalismo como, por ejemplo, la comunicación, y elaboraban argumentos críticos con la idea de concebir dicho fenómeno de otra manera.

A partir de esa propuesta se formularon teorías críticas de una gran cantidad de objetos de estudio. Un pensamiento influenciado directamente por la Escuela de Frankfurt es el de Habermas, según el cual la comunicación debe desarrollarse en distintos procesos de formación que dé cuenta del medio natural y las interacciones sociales para así identificar tres medios: el trabajo, la interacción entre tradición y lenguaje, y la formación de la identidad (Marcillo, 2017, p. 146). Siguiendo esa propuesta, el lenguaje es un vínculo no solo psicológico, sino también social. A parte de ser una manifestación corporal de la mente, el lenguaje constituye la faceta social del individuo al servir como medio de comunicar. Cuando la teoría crítica hace visible esa postura, la comunicación toma un protagonismo teórico sin precedentes y se comienzan a evaluar todas las herramientas que posee. En el caso del discurso, este enfoque se vuelca en los *estudios del discurso*.

Para el caso concreto, es preciso identificar las relaciones que se tejen al interior de la ciencia de la comunicación y el fenómeno discursivo medioambiental. Lo que se propone a continuación es establecer este último como un sujeto de interacción comunicativa:

La interacción comunicativa es un proceso de organización discursiva entre sujetos que, mediante el lenguaje, actúan en un proceso de constante afectación recíproca. La interacción es la trama discursiva que permite la socialización del sujeto por medio de sus actos dinámicos, en tanto que imbrican sentidos en su experiencia de ser sujetos del lenguaje. En este sentido, interactuar es participar en redes de acción comunicativa, en redes discursivas que hacen posible, o vehiculan, la aprehensión, comprensión e incorporación del mundo. Interactuar, entonces, nos permite comprender el entorno físico y dotar de sentido y significado a nuestra experiencia en el mundo (Rizo, 2005, p. 2)

El lugar de construcción de sentido y de lucha con respecto al medio ambiente se debe dar a todos los niveles, para este caso se puso la mirada de la prensa. Si bien, y en concepto de Martín Barbero, la masificación es la cultura de la copia múltiple (de Moragas, 2017, p. 104), esto no es un obstáculo para construir conocimiento crítico, a su vez es se distingue la importancia de resaltar que “la presencia de lo popular en lo masivo permitió un nuevo enfoque que no se centró en la crítica destructiva de medios asociados con mecanismos de opresión social y cultural” (de Moragas, 2017, p. 136). Así, lo popular permite observar cómo se construyen distintos tipos de discursos, teniendo en cuenta la variedad de lectores que puede presentar un medio como eltiempo.com.

Así las cosas, el periódico eltiempo.com será el vínculo mediático, los textos que presentan configuran ciertas realidades, entre estas el tema medioambiental durante la pandemia. En este sentido, El Tiempo digital participa en la reproducción del concepto de medioambiente y, por ende, es pertinente identificar estas formas de discurso en el mencionado lapso temporal. El rol de los medios digitales en esta época es algo que se quiere

destacar, por cuanto como se mencionaba en el breve recuento histórico del desarrollo de la comunicación a partir del establecimiento de la sociedad de la información, ha permitido modos de difusión que puede usar desde una institución económica con influencia en todo el mundo hasta cualquier ser humano que tenga acceso instrumental a internet y capacidad para comunicarse a través de esa red, por cuanto "(...) es la estructura organizativa y el instrumento de comunicación que permite la flexibilidad y la temporalidad de la movilización, pero manteniendo al mismo tiempo un carácter de coordinación y una capacidad de enfoque de esa movilización" (Castells, 2000, p. 13). La dirección que se da a cómo se mueve la información por la red, depende de la fuente de esa información en un primer momento. Por esto, las responsabilidades a la hora de construir comunicación e incidir en la opinión pública tienen que responder a compromisos éticos y legales, por lo menos.

Es bueno acotar que el escenario de pandemia global ha acelerado el ritmo de la comunicación digital, la creación de medios con esa dedicación y el aumento exponencial de usuarios de ese contenido. La cuarentena, el aumento de espacios de ocio, la preocupación generalizada y la consulta de datos relacionados con la pandemia son síntoma de esa prelación de lo digital en lo comunicativo:

Internet en ese sentido no es simplemente una tecnología; es el medio de comunicación que constituye la forma organizativa de nuestras sociedades, es el equivalente a lo que fue la factoría en la era industrial o la gran corporación en la era industrial. Internet es el corazón de un nuevo paradigma sociotécnico que constituye en realidad la base material de nuestras vidas y de nuestras formas de relación, de trabajo y de comunicación. (Castells, 2000, p. 18)

Concibiendo la comunicación digital como un escenario necesario e inevitable donde circula una gran cantidad de información que debe depurarse, cobra importancia la tarea de desentrañar los discursos periodísticos que se formulan cada segundo en la red. Claramente una labor así sobrepasa las posibilidades de este trabajo, que se ajustará íntegramente a lo planteado principalmente en los objetivos.

Por lo anterior, a partir de este momento se intentará aprehender el discurso del medioambiente como un proceso que brindará herramientas para entender cómo se transforma la esfera de lo social. El vínculo de esta comprensión es la ciencia comunicativa. Entonces, a la pregunta de cómo abordar el discurso de medioambiente, se ubicará un punto concreto desde la comunicación, a saber: la comprensión del lenguaje como un sistema de actos comunicativos que se estudian a través de la palabra, pero que no se restringen a esta. Es decir, la palabra tomada como un *logos*:

Desde Sócrates, el *logos* se ha identificado con palabra, verdad o razón, concepción que parte de un reduccionismo del pensamiento occidental a la dimensión apolíneo, a lo “racional” en sentido estricto. Sin embargo, Heráclito concibió el *logos* como el principio que regula el devenir de todas las cosas, englobando tanto las dimensiones que hoy consideramos apolíneas (palabra, razón, argumento) como las dionisiacas (deseo, emoción, sentimiento) de la realidad social y de nuestra personalidad. (Soler & Flecha, 2012, p. 371)

La palabra del discurso contiene mucho más que signos lingüísticos. Hay todo un universo atado a los temas que trata el texto periodístico.

Como indica Chaparro (2015), entre otras cosas, la comunicación históricamente no ha tenido como fin la democracia, sino la propaganda (p. 25), motivo que hace evidente la posibilidad de usar términos como desarrollo y cambio social, si se asocian a la comunicación, en detrimento o a favor de lo social, dada la facilidad de orientar estos conceptos hacia uno u otro fin. A lo largo de este trabajo se volverá a estas ideas en el proceso de análisis de cómo ese tipo de comunicación resulta útil y responsable desde los lugares de poder, esto a partir de ejes temáticos explicados en la metodología.

Hasta el momento se ha observado que el discurso dispositivo, es tanto un dispositivo de poder como un dispositivo democrático, entendiendo esto se piensa la interacción entre varios elementos que atraviesan la comunicación, el desarrollo y el cambio social:

El uso del lenguaje, los discursos y la comunicación entre gentes reales poseen dimensiones intrínsecamente cognitivas, emocionales, sociales, políticas, culturales e históricas. Incluso la teorización formal necesita por tanto insertarse dentro del más vasto contexto teórico de los desarrollos en otras disciplinas. El análisis crítico del discurso estimula muy especialmente dicha multidisciplinariedad (van Dijk, 1999, p. 186).

En mérito de esto las noticias sobre medioambiente van a ser observadas desde la metodología por preferencia de este escrito: el análisis crítico del discurso (ACD). Como guía teórica para llevarlo a cabo se prefiere un uso reflexivo para este tipo de análisis, como el que propone Van Dijk (1999). El ACD no es crítico de por sí, se nutre de las bases críticas del pensamiento contemporáneo⁴, el cual fundamenta ciencias como la lingüística, la psicología o la comunicación. Entonces, el discurso se sirve de la teoría crítica para producir un análisis libre de valores, en la medida de lo posible (van Dijk, El análisis crítico del discurso, 1999, p. 23). Van Dijk propone una conciencia crítica de los ciudadanos en su papel en la sociedad y el reconocimiento de la situación sociopolítica desde la cual se analiza; por esto, la academia es uno de los lugares también responsables de esto.

Los discursos contienen una perspectiva sociocognitiva tales como “las del conocimiento y las creencias personales o socialmente compartidas” (Van Dijk, 2000, p.36). por lo que atraviesa todas las disciplinas que se nutren de este método, por lo que es puntual ofrecer un estudio sistemático en el que prepondere, en este contexto, la ciencia comunicativa por medio de un análisis sin que termine en una producción de conocimiento bastante transversal.

Van Dijk (1999, págs. 24-25) reformula los principios básicos del ACD que afirmaran Fairclough y Wodak hace más de dos décadas:

1. El análisis crítico debe versar sobre la problemática social que rodea el discurso.
2. Las relaciones de poder hacen parte del entramado del discurso.

⁴ Escuela de Frankfurt o la lingüística crítica anglosajona de las últimas décadas del siglo XX, por citar algunos ejemplos.

3. El discurso es pilar de los valores social y cultural.
4. El discurso puede expresar ideologías.
5. El discurso tiene un factor histórico.
6. El texto y la sociedad son mediados gracias al discurso.
7. Debe interpretarse y explicarse el discurso.
8. El discurso es acción social.

A continuación, se verificará el compromiso de esta tesis con dichos enunciados. Así, se establecerán fronteras a lo que se comenzará a denominar análisis crítico del discurso (ACD). Según lo argumentado, no se pretende tomar una visión polarizada, o darle un estatus moral al discurso (van Dijk, 1999, p. 27). El análisis crítico debe tener en cuenta que el discurso es una herramienta usada para todos los fines.

El análisis crítico del discurso tiene que aproximarse a una relación “[...] casi dialéctica entre el estudio de las funciones comunicativas (tanto de tipo pragmático como social, cultural e ideológico) y sus diversas formas de expresarlas, actualizadas siempre en géneros discursivos y situaciones contextuales específicas” (Morales, 2011, p. 1).

En consecuencia, la comunicación permite articular diversos escenarios. Rizo (2005) destaca la polisemia del término comunicación. Pero esa múltiple acepción tiene un factor común: constituir una relación interpersonal. “La comunicación es la base de toda interacción social, y como tal, es el principio básico, la esencia de la sociedad” (p. 1). En otras palabras, no se puede ser social sin ser comunicativo. Son conceptos que trabajan permanentemente.

Metodología

Para alcanzar el objetivo general, se planteó la investigación desde el Análisis Crítico del Discurso de los temas medioambientales emitidos por el periódico eltiempo.com, esto, durante los seis meses siguientes a la declaratoria oficial por parte del gobierno nacional de

Colombia sobre la emergencia sanitaria⁵, desde el 24 de marzo hasta el 21 de septiembre. Dicho espacio temporal permite establecer cómo cambió el discurso respecto a la temática medioambiental en tiempos de cuarentena, donde la relación del ser humano con la naturaleza adquirió otros matices.

El análisis se logra por medio de las noticias, las frecuencias, variaciones, reiteraciones; lo que se evidencia, se oculta o en últimas se distorsiona en el ejercicio del lenguaje escrito en un medio masivo. Por esa razón, se escogió la versión digital de ese medio.

Ahora, resulta indispensable exponer por qué se eligió *eltiempo.com*, según la Federación Colombiana de Periodistas Fecolper (2021), el periódico El Tiempo es el medio masivo de información más leído de Colombia. Según Comscore (2021), empresa evaluadora en mediciones de audiencia de distintas plataformas cruzadas y bajo la información publicada el 28 de enero del presente año, el portal *eltiempo.com* lidera el ranking de la categoría: noticias/ información en Colombia con un total de popularidad digital de 11.178 lectores sobre una audiencia total de 25.986⁶. También poniendo a consideración que, en el portal web de este medio, se cataloga en su publicidad textual como “el medio de comunicación más consultado [...] más de 3.500 contenidos nuevos al mes con información, confiable, relevante y útil”⁷.

De acuerdo Con Van Dijk (1999), el análisis crítico del discurso es un tipo de investigación que se orienta al modo en que el abuso del poder social y el dominio son practicados y reproducidos por los textos en contextos sociales y políticos. En este sentido la referencia que hace Van Dijk a “un tipo de investigación”, permitirá la ruta que trazará las próximas reflexiones.

⁵ Decreto 457 del 22 de marzo de 2020

⁶ Para más información consultar: <https://www.comscore.com/lat/Prensa-y-Eventos/Blog/Rankings-Comscore-donde-queda-el-engagement-Colombia>

⁷ <https://www.eltiempo.com>

En este caso, como se ha explicado en el marco teórico, se parte de la base de la concepción del medio ambiente como una otredad con la que el sujeto social convive, participa de su desarrollo y su cuidado.

Asimismo, la investigación se posiciona en el paradigma interpretativo con un enfoque cualitativo, el cual “utiliza la recolección y análisis de los datos para afinar las preguntas de investigación o revelar nuevas interrogantes en el proceso de interpretación” (Hernández et ál., 2014). La realidad que se interpreta es todo lo que sucede y se capta por los sentidos una realidad en constante cambio, una realidad dinámica que involucra todas las acciones humanas y al medio ambiente que lo rodea o percibe.

Así, el análisis crítico da cuenta de las formas como el lenguaje construye realidades y genera acciones, por lo tanto, a partir de la línea de investigación en la cual se matricula esta investigación: comunicación e inter y multiculturalidad, la cual “ha sido definida como cualquier situación comunicativa donde interactúan al menos dos personas procedentes de matrices culturales-geográficas distintas” (Rizo, 2013, p. 27). Se pretende, a partir de las *estrategias discursivas*, orientar la discusión, por lo menos hacia dos factores: identificar la pretensión del discurso en sí mismo por parte de lo enunciado en el periódico El Tiempo digital y, además, articular un análisis crítico de esos sentidos colectivos que se movilizan en la sociedad a partir de las noticias seleccionadas.

En este sentido, la postura epistemológica en torno a los objetivos planteados parte del discurso como una representación lingüística que denota una intención y presenta una determinada estructura. Como se ve en la anterior definición, no se van a hallar varios tipos de discursos, sino que se toman los textos noticiosos que presenten esa concepción del discurso y a partir de ahí pueden ser sometidos a un análisis crítico. Esa perspectiva crítica la asume el presente investigador que escribe estas letras con el compromiso de una posición imparcial y consciente de los lugares de los que parten los discursos, a saber: su escritura por parte de un comunicador profesional o experto sobre el tema, y las condiciones de publicación que exige el

medio. Al procurar un ejercicio honesto se intenta no caer en sobre-interpretaciones ni sesgos sobre las noticias seleccionadas, y para ello se identifican una serie de recursos y estrategias que se ajustan a parámetros definidos.

Con tales elementos, se comienza a analizar la producción y recepción mediática acerca del medioambiente en los discursos de ese medio digital, pero siguiendo la premisa de Van Dijk (1999) de que “hay que superar la peligrosidad de que el contexto sea el marco de influencia de actores dominantes a nivel social” (p. 31). En esta medida, se comprende aquí la construcción de sentidos colectivos que se perfilan desde las noticias y que pueden ser legitimados y naturalizados de unas formas u otras.

Por otra parte, las estrategias discursivas se articulan con las funciones comunicativas, que son empleadas para direccionar la comunicación respecto al receptor. Por ende, una vez se haga la primera lectura de los artículos periodísticos seleccionados, se irán descifrando; para una posterior clasificación.

Una vez realice la clasificación de los recursos discursivos, será hora de observar cómo se orientan hacia las cuatro estrategias discursivas. Tal labor será el corpus del análisis crítico del discurso, que dará pauta para establecer una serie de resultados.

A la pregunta de cómo empezar en términos metodológicos este trabajo, se evidencia la necesidad de establecer términos puntuales para cada paso como se verá a continuación.

Identificación del objeto de estudio

La inquietud inicial sobre el abordaje del discurso periodístico en un medio masivo fue delimitada por el tópico (medioambiente) y el periodo temporal (marzo a septiembre de 2020), periodo de principal interés, ya que a este momento espacio temporal atravesaba todo el contexto de la pandemia por el virus SARS COV-2.

Con esto definido, se procedió a la construcción de objetivos y pregunta problema.

Se estableció el medioambiente, tras un interés personal sobre la necesidad de evidenciar las problemáticas de manejo de recursos naturales, contaminación, mantenimiento de ecosistemas y territorios, entre muchos otros que, si bien hacen parte del fenómeno comunicativo, no son analizados como tal; sino solo transmitidos y de maneras superfluas. Subyace la importancia de pensar los discursos que transitan y se insertan en la sociedad que deslegitiman o legitiman formas de representaciones sociales asociadas al ideal medioambiental. En ese sentido, es posible plantear el objetivo, la pregunta de investigación y considerar los objetivos específicos con el fin de orientar la investigación hacia un Análisis Crítico del Discurso.

Noticias seleccionadas

Siguiendo lo planteado en la metodología, se realizó la siguiente búsqueda:

1. Se procedió a definir el medio masivo digital, eltiempo.com. 2. Se ubicó la sección Colombia para la localización 3. Dentro de la búsqueda avanzada se delimitó lo siguiente: sección de medio ambiente, fecha inicial, fecha final (24 de marzo al 21 de septiembre de 2020), y se clasificaron solo las noticias.

En total se hallaron 67 noticias, a las que se les aplicó, una a una, el filtro de búsqueda con las palabras claves: covid, pandemia, virus y/o cuarentena. Luego de esta depuración, para el interés de esta investigación, se identificaron 36 noticias. Donde se evidenciaba textualmente la relación covid, pandemia, virus y/o cuarentena con el medio ambiente.

En seguida, tras la lectura de cada una de las noticias, se realizó una matriz en donde se clasificó la temática de cada una de estas (ver el anexo 1).

Es preciso aclarar que las diferentes temáticas que se precisan en la tabla.1, fueron llamadas así: reencuentro con la naturaleza, calidad del aire, etc., dadas las inferencia que se realizaron en cada una de las lectura de las noticias.

De esta forma, se encontraron, quince tópicos, de los cuales, para esta investigación, solo se tendrán en cuenta los cuatro primeros que tienen el mayor número de recurrencias (número de veces que es nombrado un tema en las 36 noticias), así:

Tabla 1

Identificación temática sección medioambiente – eltiempo.com

Temas específicos	Nro. de noticias	Porcentaje
Reencuentro con la naturaleza	6	16.6 %
Calidad del aire	6	16.6 %
Protección animal	4	11.1%
Manejo de residuos	3	8.3%
Licencias ambientales	2	5.5%
Conservación de lugares	2	5.5%
Explotación minera	2	5.5%
Cambio climático	2	5.5%
Deforestación	2	5.5%
Tráfico de fauna	2	5.5%
Control sobre el agua	1	2.7%
Protección del agua	1	2.7%
Minería ilegal	1	2.7%
Malos olores	1	2.7%
Cuidado de los territorios	1	2.7%

Fuente: elaboración propia.

Los primeros cuatro tópicos permitieron evidenciar que los temas de los que más se escribe en las noticias tienen que ver con que tras la pandemia los animales salieron de sus lugares cotidianos de hábitat y se acercaron más a las ciudades, asimismo, dada la paralización del transporte público y las fábricas, la calidad del aire fue un tema central, en tercer lugar, se encuentra la protección animal y, por último, el manejo de residuos.

El total de las noticias correspondientes a estos cuatro tópicos delimitó el análisis a 19 noticias correspondientes a estas 4 categorías, en la tabla 1 se muestran estas recurrencias.

De esta manera, este primer abordaje sobre el texto escrito presentado en eltiempo.com permitió jerarquizar los distintos tópicos que se abordan en ese lapso espacial y temporal, a manera de ilustración se puede visualizar la figura 1.

Figura 1

Nube de reiteraciones temáticas – ejes temáticos



Fuente: elaboración propia.

De esta manera, se definió un corpus puntual de 19 noticias, se realizó un análisis textual de los cotextos, es decir, la lectura crítica de los párrafos en donde se encontraron los textos que siguen o anteceden a las palabras covid, pandemia, virus y/o cuarentena. En consecuencia, se identificaron recursos discursivos como eufemismos, cuantificadores, interrogaciones, acusaciones, justificaciones, negociación, ocultamiento, persuasión, mitigación, espectacularización y metaforización, esto permitió mostrar cómo a partir de estos recursos se generan las distintas estrategias discursivas que se tienen acerca del medio ambiente.

La utilidad de las herramientas empleadas, (filtros de búsqueda, palabras clave, e identificación de recurrencias), fueron de gran utilidad para lograr hacer la lectura de cotextos y así desentrañar los recursos y estrategias discursivas.

Como se observa, el fin de estos recursos tiene que ver con factores retóricos, económicos, políticos e incluso poéticos. Los recursos discursivos alimentan las estrategias

discursivas, son antes que nada recursos lingüísticos que se evidencian de manera literal en el texto; ahora bien, las estrategias discursivas no se evidencian de manera lingüística, son al contrario los fines que se consiguen a partir de los recursos, a saber, la legitimación, naturalización, etc.

CAPÍTULO II. Análisis discursivo

Anotaciones preliminares

La perspectiva crítica de los estudios de la comunicación, a través del concepto de discurso, constituye un parámetro para analizar una práctica comunicativa como el cubrimiento periodístico. Para los intereses de este trabajo el enfoque seleccionado es el medio ambiente. Siempre en el marco de que el medio ambiente es un elemento constitutivo de la comunicación y, por ende, de la comunicación para el desarrollo y el cambio social.

De ahí que las posturas teóricas explicadas adquieran relevancia, por cuanto el ACD va a dar cuenta del papel que desempeña el discurso en las sociedades para hacer explícitas las formas como se construye el significado y la comprensión del fenómeno de lo cultural, lo cual demanda desentrañar la estructura y las funciones de los distintos niveles de representación social. Todo este entramado se reconstruye a través de recursos y estrategias lingüísticas. El discurso se constituye, por lo tanto, en una expresión privilegiada en la que las sociedades consolidan su pensamiento e identidad (Pardo, 2013).

A partir de la relación entre medio ambiente y comunicación es posible inferir de qué manera y con qué fines se da a conocer información precisa sobre hechos medio ambientales y el contexto en el que se desarrollan. Si se tiene en cuenta la contingencia social creada por la pandemia, la manera como se presentan los textos varía drásticamente, pues, por ejemplo, llama la atención la información que se presenta acerca del medio ambiente en un momento de aislamiento.

Si, por otro lado, se observa la dinámica entre comunicación y desarrollo, es viable encontrar la importancia de las Tecnologías de Información y Comunicación para producir contenido y transmitir ideas a un gran número de usuarios conectados y con disposición a leer noticias dado el contexto de cuarentena.

En cambio, cuando se analice un discurso bajo el enlace que tienen los conceptos de comunicación y cambio social, es normal identificar una serie de propósitos políticos que pueden contener los artículos periodísticos, así como de proponer visiones alternas a las que la noticia transmita directamente (o con una lectura rápida):

El reconocimiento de los factores contextuales en la interpretación y la adopción de un lugar político desde el cual se investiga. Además, es necesario que se reconozca que el uso de la lengua es un fenómeno social, los individuos y colectivos expresan significados y el discurso es la unidad funcional-analítica a partir de la cual el investigador da cuenta de lo que ocurre y se representa en el proceso de comunicación (Pardo, 2013. P. 67).

La situación se agudiza en caso de tomar el discurso desde la relación entre medio ambiente y cambio social, pues aparte de identificar ciertos fines políticos, es posible argumentar cómo se contribuye o no a la estabilidad y consumo eficiente de recursos naturales.

Finalmente, trabajando el discurso desde la óptica del cambio social y el desarrollo será factible formular una serie de retos sociales que se cumplen o no en los textos periodísticos estudiados. Por ejemplo, si una noticia trata de manejo responsable de residuos, podrá evaluarse si es realmente eficiente, a qué tipo de población humana y no humana afecta, así como plantear una serie de retos que puede completar dicha iniciativa para ser acorde a una propuesta para el desarrollo y cambio social.

En vista de lo anterior, se concibe que la tarea del analista es desentrañar cómo usa la lengua un grupo en particular, para comprender y hallarle sentido a la vida diaria, lo cual es posible de ser explorado con los recursos propios del trabajo de campo que registra la actividad

ordinaria de la gente. En el análisis se integran “[...] teorías y métodos capaces de contribuir a la explicación e interpretación de la injusticia y la desigualdad social, mediante la comprensión de papel del lenguaje y del uso de la lengua en la reproducción de la dominación y la desigualdad” (Pardo, 2013, p. 70). El desciframiento de la multiplicidad de símbolos y códigos que transcurren en el uso cotidiano de la conversación solo puede ser abordado en la medida que se recurre a las explicaciones por los significados instaurados culturalmente y puestos a circular en códigos diversos.

De ahí la importancia del uso de “estructuras y estrategias discursivas (lingüísticas) que contribuyen a estabilizar modelos mentales de los individuos, de manera que sus cogniciones sociales, es decir, sus actitudes, ideologías, normas y valores tienden a ponerse al servicio de los intereses del grupo dominante” (Pardo, 2013, p. 70). Esta conclusión, bastante ceñida a los planteamientos de van Dijk (1999, p. 24) puede encontrar otros resultados en los que más allá de las relaciones de poder sobresalgan aportes de la ciencia comunicativa a la manera como se aborda la información de las categorías encontradas.

Asumiendo esto último, es viable considerar algunas estrategias que son visibles en la temática que se analiza en el ámbito periodístico. En el contexto de un estudio crítico de discursos medio ambientales publicados por el medio masivo *El Tiempo*, es viable encontrar noticias que intenten legitimar un punto de vista. Pero el discurso también puede deslegitimar. Esto ocurre en casos como la falta de comprensión de otras culturas, como cuando las personas de China ingieren algunos animales como parte de su dieta, hecho que produce una idea general de que esa práctica es nociva o reprochable.

Por otro lado, el discurso es capaz de argumentar, es decir, dar una serie de razones bien organizadas que permitan inferir de manera clara y sencilla una idea que es incuestionable, por cuanto debe ser de esa manera y no de otra, ya que genera una conclusión obvia. Esto se da en notas explicativas, como por ejemplo cuando se enuncia paso por paso cómo funciona una planta de reciclaje. Se detalla de manera secuencial en qué consisten cada

una de las etapas que llevan a que un producto ya usado puede volver a ser reutilizado. Este tipo de textos, que generan conocimiento constructivo, no son tan fáciles de encontrar.

Los discursos que abundan son aquellos que naturalizan un hecho o circunstancia, como pasa con todo el aparato mediático que se gestó para que la gente normalizara el hecho de estar en un aislamiento obligatorio por meses. Al comienzo fue una medida sorpresiva, pero gracias en parte a los discursos periodísticos que se elaboraron para mostrar la necesidad y los beneficios de esa situación, la ciudadanía comenzó a acostumbrarse a vivir en ese contexto.

Una gran aliada de la naturalización puede ser la sustitución, pues ayuda a distraer al receptor de la noticia haciendo que no se centre en ciertos puntos de la noticia sino en otros. Así, cuando se habla del deterioro ambiental producido por alguna práctica de extracción, se habla en el texto de otros asuntos en mayor medida, como los beneficios del proyecto para la región, la economía local, generación de puestos de trabajo, entre otros.

Por todo lo anterior, se puede inferir que el discurso, la forma textual de presentar un hecho, tiene una influencia social notoria, la cual puede ser comprendida de manera positiva o negativa para el cambio social y el desarrollo. Con eso en mente, se usará el ACD para mostrar cómo operan esas cinco estrategias (legitimación, deslegitimación, sustitución, argumentación, naturalización) en la identificación de un texto comunicativo sobre medio ambiente.

Cotextos y recursos discursivos

A parte de esas estrategias, hay otros aspectos generales de todo discurso que no se pueden olvidar. Siguiendo a Pardo (2013), la aparición de recursos retóricos en la construcción de la noticia obliga a la categorización y análisis de estos. Lo cual, motiva a la búsqueda de categorías útiles en la construcción de la base de datos.

Por lo anterior, se deben establecer otro tipo recursos hallados en las noticias objeto de análisis. Dichos recursos se organizan, en primer lugar, por su relación con el texto escrito de forma literal (cotextos); luego, de manera interna por el orden cronológico. Igualmente, los

cotextos se emparentan con la categoría recursiva y un análisis crítico individual. Lo anterior teniendo en cuenta que los cotextos permiten observar la reiteración de los tópicos encontrados antes explicados, los cuatro gruesos de información dada su reiteración, y es de estos de donde se extraen las categorías presentadas en las tablas. Estos cuatro factores configuraron la etapa de análisis, a saber:

- Tabla 4. Cotextos de la relación: *pandemia - reencuentro con la naturaleza*
- Tabla 5. Cotextos de la relación *pandemia- calidad del aire*
- Tabla 6. Cotextos de la relación: *pandemia – protección animal*
- Tabla 7. Cotextos de la relación: *pandemia – manejo de residuos*

A manera de ejemplo, se presenta a continuación solo la primera parte (fila) de las matrices de cada una de las categorías evidenciadas en los textos (*reencuentro con la naturaleza, calidad del aire, protección animal, manejo de residuos*), los cuales se pueden observar de manera completa en los anexo2,3,4 y 5.

Tabla 2 (Anexo 2)

Cotextos de la relación: pandemia - reencuentro con la naturaleza

Fecha 2020	COTEXTOS	RECURSOS	
ET011	El avistamiento de una osa de anteojos en zona rural del municipio de Chinácota se convirtió en un símbolo de esperanza y alegría durante esta cuarentena nacional para los campesinos en Norte de Santander.	Recursos: Hipérbole Metaforización	Se enmarca al animal hallado como "símbolo de esperanza y alegría" Los animales son la esperanza.

Tabla 3 (Anexo 3)

Cotextos de la relación pandemia- calidad del aire

Fecha 2020	COTEXTOS	RECURSOS
------------	----------	----------

Fecha 2020	COTEXTOS	RECURSOS	
ET 001	El alcalde de la capital antioqueña, Daniel Quintero, dijo en su cuenta de Twitter: “Empezamos a enfrentarnos a una realidad. A pesar de que no hay carros circulando los sensores de contaminación del aire aumentan. Ayer todos estaban en amarillo”. Y agregó: “La crisis ambiental a pesar de la cuarentena deja claro que el Área Metropolitana por años no ha reconocido causas reales de contaminación, ha sido simplista. Hay que aprovechar condiciones actuales para investigar a fondo y establecer medidas que permitan anticipar fenómenos”.	Recursos: acusación, persuasión, ocultamiento	Se hace énfasis en que se ha sido simplista el reconocimiento de la crisis ambiental en Antioquia, sin embargo, omite responsabilidades como alcalde al acusar y responsabilizar en su totalidad a otros entes gubernamentales.

Tabla 4 (Anexo 4)*Cotextos de la relación: pandemia – protección animal*

Fecha 2020	COTEXTOS	RECURSOS	
ET 002	Durante este periodo de aislamiento obligatorio, decretado por el Gobierno Nacional para enfrentar la COVID-19, ciudadanos han reportado la presencia de animales en calles y bahías de algunas regiones del país, como aves, zorro, oso cangrejero, zarigüeyas y delfines.	Eufemismo	¿Por qué no se tienen medidas de este tipo a favor del bienestar de los animales? De alguna manera el Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible (MADS) pretende figurar como la institución que protege sin importar las condiciones del momento.

Tabla 5 (Anexo 5)*Cotextos de la relación: pandemia – manejo de residuos*

Fecha 2020	COTEXTOS	RECURSOS	
ET 013	La cuarentena nacional ha generado graves afectaciones para los recicladores. Por eso, fue creada la plataforma ¿Dónde reciclo?, que permite, desde casa y gratuitamente, contar con el apoyo de un reciclador de oficio para la recolección de los residuos.	Recurso: persuasión Estrategia: argumentación	La iniciativa puede resultar de gran ayuda para quienes tienen el acceso a los canales de información y asesoría; sin embargo, deja algunos cuestionamientos en cuanto a cobertura, tiempo, recursos, estrategias, integración, garantías, entre otros.

Es importante puntualizar que las formas en que se presentan los discursos por medio de las estrategias discursivas en las cuatro categorías identificadas para el presente estudio, se ha definido que la estrategia de argumentación se centra en la persuasión llevada a cabo de tal manera que parezca objetiva. Los recursos discursivos analizados bajo esta estrategia constituyen una tercera parte de los cotextos analizados.

Por otra parte, cuando se da el mecanismo de sustitución en un discurso, debe entenderse como una estrategia cuyo fin primordial es desviar la responsabilidad de un actor o de una agencia social, puede ser particular o colectiva y pública o estatal. La estrategia de sustitución confunde, presenta ideas en términos de otras. Por ende, es un estilo que se vale de recursos retóricos, motivo por el cual la calidad informativa de su narrativa es susceptible de debate.

La estrategia de naturalización presenta, inclusive, lo inaudito como algo lógico, enunciar algo que debe entenderse como por sencillo sentido común. Configura un pleonismo, porque se repite varias veces lo mismo, hasta que se hace verdad. Por último, se encuentra la estrategia de legitimación, Van Dijk (1999) sustenta este tipo de discurso desde una connotación negativa (p. 24), en lo que se refiere al uso inadecuado de los entes de poder en contextos de dominio social, asimismo, esta estrategia también puede entrar en asociación con otras como la argumentación.

A continuación, se presentan las categorías analizadas en referencia a las cuatro recurrencias del discurso medioambiental.

Reencuentro con la naturaleza

Las estrategias argumentativas se pueden identificar a partir del recurso de cuantificación, por medio del cual se ofrecen una serie de datos sobre el incremento en las observaciones. Los datos acerca de la flora y fauna se presentan por medio del recurso de cuantificación en medio del confinamiento general, por cuanto las cifras y porcentajes coinciden con las ideas expresadas.

Por otro lado, se presenta el ocultamiento al omitir información que dé cuenta detallada y de forma crítica de las principales razones por las cuales animales de distintas especies, en este caso un tigrillo, arriban en sectores urbanos. Se argumenta el suceso en cuanto se exalta el miedo por parte de los residentes y del animal hallado en el baño de una residencia de

estrato alto y todo lo que se hizo posteriormente al encuentro con el animal. La explicación que recae en el lugar común es que este fenómeno se debe al confinamiento de los humanos, sin embargo, no se cuestiona causas como: el tráfico de fauna, la caza indiscriminada y la posible destrucción de su hábitat, se presenta desde la espectacularización donde la reflexión de tal evento queda en los hechos de que el animal está dentro de los espacios “humanos”.

Con respecto al fenómeno de esas nuevas condiciones para los animales que les permitieron acercarse a las ciudades, se ejemplifica la manera como las noticias romantizan la pandemia, en el sentido en que se omiten razones de fondo por las cuales se presenta el avistamiento de especies en vía de extinción o incluso de algunas que se pensaban extintas. Lo anterior evidencia cómo la presencia de animales en las ciudades es un suceso maravilloso que se legitima en una espectacularización del mismo hecho; lo que tiene efectos como una menor medida de concientización sobre la huella que deja el ser humano en la naturaleza. En los cotextos de la noticia ET012 se lee:

“[...] el video se ha convertido en viral en redes sociales y es una muestra más de cómo la naturaleza se manifiesta durante la cuarentena por el coronavirus”.

Utiliza recursos retóricos en donde se evidencian mecanismos sociales de evasión de la atención dentro del discurso. Su función es distraer en medio de todo lo que está sucediendo a nivel mundial. El recurso de espectacularización y eufemismo son usados para mostrar el lado positivo de las migraciones de animales a la ciudad. Se busca que el receptor quede con una buena impresión acerca de la belleza de especies que se vuelven a avistar, a propósito de la pandemia, se ocultan escenarios de hambre, escasez de alimentos en el ecosistema, caza furtiva, entre otros problemas ambientales. Siguiendo esa tendencia, el medio publica la noticia ET 021:

“Disminuyó el ruido y la contaminación atmosférica por la cuarentena, la naturaleza se ha dejado ver en Cali”.

Una historia similar en Cali, que asocia el avistamiento de múltiples especies de fauna con el bajo nivel de ruido y contaminación en general. En ese texto se destaca el planteamiento sobre la contaminación auditiva y visual, se justifica desde la aparición de la pandemia, pero no, desde la contaminación auditiva que hace parte de la dinámica de la ciudad, la frecuencia de enunciar este tipo de contaminación, en general, es poco frecuente; ya que el foco del medioambiente, por lo general, es la contaminación del aire. Se evidencia en el discurso el recurso de espectacularización, lo que indica que el avistamiento de animales exóticos es un fenómeno esperanzador, sin embargo, oculta la invasión del ser humano en los diferentes ecosistemas. En ET 034 se lee:

“La presencia de animales silvestres, no solo felinos, ha generado más de una sorpresa en los últimos meses. Una explicación sería que bajaron ante el silencio que reinó en la cuarentena”.

A través de imágenes y breves descripciones magnifican diferentes hechos donde el “hombre” se ha visto involucrado de manera directa con el universo animal, sin tener en cuenta que a lo largo de la historia el ser humano se ha encargado de invadir sus distintos territorios, a partir del recurso discursivo de ocultamiento, argumenta de manera explicativa cómo ha progresado el desplazamiento de fauna a lugares urbanos, pero omite el tráfico de fauna. En efecto, las imágenes de animales en “libertad” presenta un escenario esperanzador, ahora, en realidad es un hecho preocupante, pues muchas especies están prácticamente abandonadas frente a cazadores furtivos sin importar si se dan fenómenos como la pandemia o no, esta situación ha sido prolongada en lugares que tienen poco cubrimiento noticioso, como la Amazonía y la Orinoquía profunda. Frente a la relación de la pandemia y el texto ET 019:

“La organización también le recomendó a los ‘pajareros’ que pueden seguir el protocolo sugerido para el reto ‘pajareando en cuarentena’, aprovechando el silencio y la quietud ideal para escuchar y ver a las aves”.

Valiéndose del recurso retórico como es el símil, se hace énfasis en una categoría de fanáticos de la observación de aves, llamados de manera coloquial como “pajareros”. Con este apelativo se intenta familiarizar al lector con saberes como la ornitología. Por eso se usa un recurso bastante didáctico: crear una expresión a partir de la asociación entre el nombre popular de una clase de animales y el verbo que se ejerce (observar). Es un hecho irrefutable que la quietud y descongestión de entornos verdes les permitirá a los observadores de aves, pajarear. Se naturaliza el avistamiento de aves como un fenómeno recreativo, no se enfatiza en la gravedad de su migración, dada la modificación de su hábitat por acciones antropogénicas.

Protección animal

Llama la atención la información acerca del cierre de tres parques nacionales de gran importancia para el país, y las consecuencias económicas para la sustentación de estos espacios de conservación ambiental y ecosistémica de especies. La argumentación se presenta en la información suministrada y se valida con la opinión del director de uno de los parques. Se pueden evidenciar formas de legitimación en la noticia ET 002:

“Durante este periodo de aislamiento obligatorio, decretado por el Gobierno Nacional para enfrentar la COVID-19, ciudadanos han reportado la presencia de animales en calles y bahías de algunas regiones del país, como aves, zorro, oso cangrejero, zarigüeyas y delfines”.

Al promover la participación ciudadana bajo la consigna: “#NoEstánSolos”, con el fin de apadrinar a los animales que se encuentran en la calle, en estado de cautiverio, o que son dependientes de las visitas a lugares específicos como zoológicos, es decir, haciendo uso del estado de “necesidad” de ciertos animales. Desde los recursos propios del eufemismo se adorna el papel de diversas especies respecto a la expansión temporal de su ecosistema. Esto suscita aceptación del interlocutor y oculta responsabilidades de todo tipo, omite principio de causalidad y consecuencias del fenómeno y, por ende, del manejo apropiado sobre cada

hecho. ¿Por qué no se tienen medidas de este tipo a favor del bienestar de los animales? De alguna manera el Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible (MADS) pretende figurar como la institución que protege sin importar las condiciones del momento. En la noticia ET 008:

“Más de 1200 guardaparques entre hombres y mujeres, se encuentran cumpliendo estrictamente las instrucciones impartidas por el Gobierno Nacional (unos desde sus casas y otros desde las sedes en los Parques), lo que hace posible y aporta para que los colombianos puedan disfrutar tranquilamente desde sus casas estos días de cuarentena”.

El uso de recursos como ocultamiento y la hipérbole desvía puntos importantes que presenta la noticia como la responsabilidad estatal respecto al cuidado de estas especies. Así también, se legitima el discurso impositivo y se evidencia la subordinación de quienes desempeñan la función de proteger esos lugares comunes al cumplir estrictamente las instrucciones impartidas por el Gobierno Nacional; esto por cuanto hay funciones que deben ser necesariamente presenciales y para ello debería brindársele la garantía y bioseguridad a estos funcionarios para que no abandonen su importante labor. Otra cuestión que requiere de profundo análisis es la falta de presencia del Estado en distintas zonas del país, pues en ellos y ellas recae la responsabilidad total o parcial de evitar la deforestación, el tráfico de especies, la caza no reglamentada y demás acciones que deterioran el medioambiente y el patrimonio biológico. Una versión argumentativa de esa nota indicaría las acciones que adelanta el Estado para prevenir lo enunciado anteriormente, ya sea por medio de la fuerza pública o entidades privadas. Pero se opta por ofrecer una visión de falsa seguridad. Por su parte, en la publicación ET 031:

“Por la cuarentena causada por el coronavirus en el país, la Fiscalía tardó en la finalización de los estudios para determinar de qué murió el mamífero más querido y cuyo estado de salud conmovió a todo un país”.

Se mencionan las demoras que presentó la Fiscalía para establecer la muerte del león Júpiter. El centro de la narrativa es la complicación logística y organizativa por motivos de pandemia. Pero en este tipo de casos no se cuestionan las omisiones que provocaron la pérdida de esta especie felina de fauna exótica para el país. Por medio de los recursos de justificación y persuasión hay una desviación del tema relevante. Los relatos de los últimos días del animal tratan una especie de poética que no toca los temas de fondo que el título de la noticia avisa: *La triste historia del león Júpiter que terminó con él como cenizas*. De ahí que sea difícil seguir un propósito claro acerca de la romantización de “salvemos a Júpiter” por parte de la cuidadora, o el rol que tuvo la Fiscalía de omisión en la investigación.

Manejo de residuos

En esta categoría se puede evidenciar de mejor manera la estrategia argumentativa. En la noticia ET 013:

“La cuarentena nacional ha generado graves afectaciones para los recicladores. Por eso, fue creada la plataforma ¿Dónde reciclo?, que permite, desde casa y gratuitamente, contar con el apoyo de un reciclador de oficio para la recolección de los residuos”

Valiéndose del recurso de persuasión y de forma “dinámica” se plantea la creación de una plataforma digital que permitirá a las personas acceder desde casa y de manera gratuita a la asesoría de quienes se dedican al oficio del reciclaje, para así poder realizar la recolección de residuos apropiadamente. Este espacio de mediación ofrece una idea sencilla a través de líneas gramaticales argumentativas, de manera tal que la plataforma “¿Dónde reciclo?” no cuestiona la propuesta sino que la describe; dejando abiertos interrogantes como si es o no incluyente con todos o una buena parte de los recicladores, o si fueron escuchadas sus “verdaderas” necesidades al momento de crear dicha plataforma, o si este trampolín mediático

estaría encaminado a disolver brechas sociales y otras tantas problemáticas existentes antes de la pandemia.

Otro ejemplo se encuentra en ET 024:

“La crisis económica generada por la COVID-19 ha obligado a cientos de empresas de todos los sectores a tener que cerrar sus puertas por falta de liquidez. Sin embargo, y contra todo pronóstico, en Bucaramanga surgió un emprendimiento que logró abrir sus puertas en plena pandemia”.

Da cuenta de otra iniciativa que contribuye a mejorar la situación medioambiental a partir de un emprendimiento dedicado a la comercialización a “granel” de alimentos y productos para el aseo que son empacados en recipientes reutilizables. En el contenido se expresa un orden, un objetivo, un espacio, un tiempo, y al emplear el recurso de mitigación y desde la argumentación se destaca el “valor” de emprender en medio de la pandemia, situación que afectó a todos los sectores económicos. Y el segundo, que este tipo de iniciativas pueden contrarrestar el consumo masivo de plástico de un solo uso y las etiquetas, sin embargo, no se aborda dicha problemática de manera profunda. En la noticia ET 033:

“Y este incremento, según la organización, proviene de dos fuentes: los desechos de la lucha contra la COVID-19, los cuales incluyen tapabocas, guantes, botellas de desinfectante y caretas de protección, entre otros, y de las circunstancias de vida impuestas por el confinamiento, lo cual ha disparado la compra de alimentos y provisiones envasados o envueltos en plástico”.

Se toma el recurso de justificación para argumentar un fenómeno que podría ser tratado a tiempo. La narrativa que describe el informe de la ONU sobre el aumento del consumo de plástico de un solo uso a nivel mundial es dramática. Se hallan dos razones principales, las cuales se discriminan de forma secuencial. La fabricación de productos de bioseguridad y el consumo desenfrenado por parte de ciudadanos de todo el mundo ante el pánico colectivo e

incertidumbre a partir de las consecuencias del coronavirus. Consumo excesivo e innecesario, y sobreproducción de materia prima plástica, llevaron a crear una alerta mundial a nivel medioambiental, que todavía persiste. El texto deja una reflexión sobre la necesidad de medir actos como el consumo y salidas innecesarias, dos de los hábitos que más desperdicios están generando. Se resalta de este artículo la visión global de la información, no se concentran en juicios de valor, tampoco hay una intención declarada de modificar opiniones o sembrar ataques ideológicos. Se ocupa de abordar un hecho y describirlo de la mejor forma posible. En la nota ET 013:

“La cuarentena nacional ha generado graves afectaciones para los recicladores. Por eso, fue creada la plataforma ¿Dónde reciclo?, que permite, desde casa y gratuitamente, contar con el apoyo de un reciclador de oficio para la recolección de los residuos”.

Se plantea como se ha visto, la creación de una herramienta para mejorar las prácticas ambientales respecto al manejo apropiado de residuos. A parte de la labor argumentativa, a partir del recurso de la persuasión, también hay una intención de exaltar dichas labores que constituyen ejemplos de soluciones y fomentan el empleo en medio de la pandemia. Por lo tanto, se sugiere una posición en la que estimula a la participación de los usuarios de esa plataforma digital, ya sea en su aplicación o en la generación de otras soluciones para la comunidad. Sin embargo, desde un ACD se dejan muchos interrogantes, pues no hay cifras y datos concretos que den cuenta de la efectividad de estas aplicaciones y los argumentos se basan en proyecciones. Se da por asegurada su utilidad y efectividad a partir de juicios de valor presentados en el propio discurso.

La misma situación aplica a lo expresado por el periódico ET 024:

“La crisis económica generada por la COVID-19 ha obligado a cientos de empresas de todos los sectores a tener que cerrar sus puertas por falta de liquidez. Sin embargo, y contra todo

pronóstico, en Bucaramanga surgió un emprendimiento que logró abrir sus puertas en plena pandemia”.

Se destaca el emprendimiento de los productos de aseo con bajo consumo de plásticos y que ofrecen modalidades de reciclaje, sin embargo, no se da un contrapeso argumentativo que dé más pistas sobre la eficacia de las “nuevas prácticas” utilizadas por las empresas durante la pandemia. En este caso, la legitimación unida con el recurso de mitigación evidencia la falta de argumentos, lo que favorece emociones y juicios de valor por encima de razones de peso.

Como se observa, las noticias con la estructura de legitimación constituyen un mayor número que las de argumentación. Se colige entonces una sugerente tendencia del periódico El Tiempo por noticias que expresen posiciones poco objetivas, por lo menos en lo concerniente a temas medioambientales. La noticia ET 033:

“Y este incremento, según la organización, proviene de dos fuentes: los desechos de la lucha contra la COVID-19, los cuales incluyen tapabocas, guantes, botellas de desinfectante y caretas de protección, entre otros, y de las circunstancias de vida impuestas por el confinamiento, lo cual ha disparado la compra de alimentos y provisiones envasados o envueltos en plástico”.

También implementa una naturalización a partir de datos concretos y recursos discursivos como la acusación y justificación. Si bien no hay un silogismo evidente, la claridad de la explicación permite dar por sentado que hay dos fuentes que motivan la producción de desechos y con ellos el deterioro medioambiental. La problemática de naturalizar un discurso de esta clase es que se cae en una trampa similar a la de sustitución, pues pondera una idea y así queda plasmada en el discurso. Lo que se naturaliza es que estas conductas que atentan contra políticas internacionales de reciclaje sean promovidas por países que llevan la bandera en cuanto a responsabilidad ambiental. Desde el fenómeno se naturaliza: 1) el fin justifica los medios. No importa el impacto ambiental a la hora de producir elementos de bioseguridad,

pues lo que más importa es salvar vidas humanas, y 2) hay una justificación debido a que esta práctica se institucionalizó en los países más poderosos y desarrollados del mundo. Así que, en palabras de van Dijk (1999), es casi imposible que un medio de masas hable mal de alguna estructura de control político (p. 27).

Calidad del aire

En la noticia ET 001:

“El alcalde de la capital antioqueña, Daniel Quintero, dijo en su cuenta de Twitter: “Empezamos a enfrentarnos a una realidad. A pesar de que no hay carros circulando los sensores de contaminación del aire aumentan. Ayer todos estaban en amarillo”. Y agregó: “La crisis ambiental a pesar de la cuarentena deja claro que el Área Metropolitana por años no ha reconocido causas reales de contaminación, ha sido simplista. Hay que aprovechar condiciones actuales para investigar a fondo y establecer medidas que permitan anticipar fenómenos”.

Se relata la postura de un político antioqueño sobre las causas de la contaminación de la ciudad de Medellín, si bien hay una declaración expresa de que la cuarentena no ha servido para bajar índices de contaminación, se culpa a gestiones anteriores respecto del manejo de los estudios y políticas para mejorar la calidad de aire. La legitimación tiene que ver, en este caso, con la manera en que se “salva” a la pandemia de las responsabilidades gubernamentales en torno al medioambiente, pero igual, las respuestas a los problemas de aire recaen sobre otro actor o fenómeno, lo que permite que se convierta en un círculo vicioso entre culpas y responsabilidades. De ahí que las premisas intenten legitimar una intención: desprenderse de cualquier culpabilidad sobre la situación ambiental de esa ciudad.

En un tono similar a la noticia anterior, está la noticia ET 004:

“Por estos días cuando las grandes capitales se vieron obligadas a funcionar a media máquina como medida de protección contra la pandemia mundial COVID-19 —en un hecho sin precedentes— el ya conocido enemigo invisible sigue suelto: la calidad del aire ha empeorado pese al poco flujo vehicular y el apagón de algunas industrias en Medellín y Bogotá”.

Parte de la metáfora como recurso retórico al mencionar la calidad del aire como: “el ya conocido enemigo invisible” otorga una visión panorámica sobre la calidad de aire en las ciudades de Bogotá y Medellín, entre otros datos puntuales. A pesar de la evidente baja actividad de industrias y medios contaminantes de transporte, los indicadores siguen mostrando una pésima condición medioambiental. La versión que se maneja en ese escrito habla de un culpable, un enemigo que a través de la metáfora “invisible” es todo y no es nada, pero lo alarmante del discurso es que asegura “el ya conocido”, permitiendo que se legitime, asumiendo, que todos los lectores deberían conocer, hecho que no se argumenta, sino que se valida a través del discurso.

Esta dinámica de legitimación junto con el recurso de ocultamiento, también se puede mostrar en el texto ET 020:

“Aunque la mayor parte del tiempo Montería tiene una calidad del aire entre buena y moderada, porque se cumple con los parámetros de norma en cuanto a emisión de carbono, óxido de nitrógeno y óxido de azufre, la llegada de la cuarentena ha permitido aumentar la calidad del aire en la capital de Córdoba. La directora del Dadsa, Patricia Caicedo, estima que se alcance en lo que resta de la cuarentena una disminución de hasta el 80 % en los niveles de dióxido de carbono —CO₂— que emanan carros, taxis y buses de servicio público. Eider Gámez, encargado de la calidad del aire de Corpoguajira, aseguró: “desde que comenzó la cuarentena solo tengo dos datos de la calidad del aire y con eso es difícil evaluar cuál ha sido el comportamiento antes y después”.

Trata la calidad del aire en las ciudades de Barranquilla, Montería, Cartagena, Santa Marta, Riohacha, Valledupar y Sincelejo. Por el lado de la capital del departamento de Córdoba, hay unas cifras fiables sobre las bondades del encierro humano para mejorar la calidad del aire, que llegan incluso hasta una disminución casi total de gases emisores provenientes de vehículos de todas las clases. En cambio, la capital del departamento de La

Guajira no tiene estudios ni datos fiables, simplemente una evidencia empírica de que “al parecer” el aire está más limpio. La noción de incertidumbre impide que la noticia sea argumentada y por ser dada junto con la información de ciudades que sí han mejorado la calidad del aire, se legitima bajo supuestos las fortalezas administrativas de la ciudad de Montería. Lo anterior, permite que no se dé la suficiente visibilidad a la dificultad que sufren ciudades intermedias para ejecutar políticas medioambientales.

La sustitución se observa en la información proveniente de Twitter y publicada en el ET 001 antes nombrada, si bien el alcalde de Medellín llama la atención sobre un hecho cierto —la pésima calidad de aire en su ciudad—, es inconveniente que en El Tiempo se haga eco de sus acusaciones a administraciones pasadas. Esto, por cuanto todo político hace parte de una estructura que ha contribuido a tal problemática social. Este eco, da cuenta de los recursos que usa un político para justificar su posición, desviar la atención de su responsabilidad y, por consiguiente, sustituir el imaginario de responsabilidades estatales en otros actores.

La estrategia de sustitución puede evidenciarse en la noticia ET 015:

Esto evidencia, según esa ONG, “que las actividades cotidianas, antes de las medidas de cuarentena por la pandemia, influyen en la mala calidad del aire que respiran de manera habitual millones de colombianos”. Una investigación de la Universidad de Harvard dejó en evidencia que pequeñas variaciones al alza de material contaminante en el aire puede generar aumentos de un 15 % en las muertes por la COVID-19.

Por medio de recursos cuantificadores y de acusación se traen a colación investigaciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Universidad de Harvard sobre la calidad del aire que ha mejorado en tiempos de pandemia. Esta clase de artículos suelen mostrar un tipo de discurso que se percibe como argumentativo, pero que en realidad deja de lado las consecuencias de lo que se habla. Desde un punto de vista formal, el discurso entrega datos y estadísticas importantes, pues reseña puntualmente con cifras las dinámicas de la calidad de aire antes y durante la pandemia, esto lo hace contrastando lugares donde sí

ha mejorado y en otros donde se ha empeorado por factores como la producción de elementos de bioseguridad. La información acerca de las muertes por la baja calidad del aire en donde se dice “aumenta el porcentaje de muerte en un 15 %” es un hecho que no se ahonda y pasa desapercibido.

Hay un uso de la naturalización en el texto noticioso ET 006:

“Gran parte de las emisiones vienen del país vecino, por eso hemos ido reduciendo las emisiones locales, como el sector minero: ladrilleras, etc. Todas esas actividades tienen chimeneas. Sin embargo, hoy hicimos esa visita y evidenciamos que no son ellas, porque muchas pararon por la cuarentena”.

Por cuanto se quiere resaltar un hecho obvio. Para que se piense en una idea que se sobreentienda, hay que explicar otra idea que se acepta y lleve como conclusión lógica a la otra. Por eso se sigue un silogismo argumentativo, pero su fin es que el sentido común sea una consecuencia compartida. Se informa que en regiones cercanas a otro país se perciben muchas emisiones contaminantes, pero después de una observación minuciosa estas no provienen de las fábricas locales, solo hay algo que inferir. La naturalización y los recursos de acusación y justificación permiten que el discurso descargue de alguna manera la responsabilidad ambiental en otro país.

Análisis de resultados

Los resultados del presente Análisis Crítico del Discurso (ACD) a propósito del medioambiente en tiempos de pandemia en el periódico eltiempo.com, han ofrecido las distintas posibilidades de lectura que habitan un texto. A la hora de discriminar sus estructuras retóricas y gramaticales fue posible desentrañar las formas por medio de las cuales el dispositivo discursivo genera contenido que orienta o desorienta acciones y realidades a escala social. Así, encaminando la mirada hacia la comunicación, el desarrollo y el cambio social profundamente ligados al discurso, se abordan tales efectos.

Las estrategias discursivas surgen en la intención de comunicar, pues esta es inherente a cualquier medio de expresión en el mundo. En cuanto a lo que se comunica, es posible inferir que tales herramientas del discurso pueden llevar la misma información a distintos significados; y todas y cada una de ellas va a ser considerada comunicación. A su vez, son identificadas por el ACD, que se encarga de demostrar cómo se puede emplear la comunicación a favor o en detrimento de conceptos como cambio social y desarrollo, tal como se describía en el marco teórico.

Como fruto del análisis a los textos noticiosos, también se refuerzan las ideas planteadas por van Dijk respecto a las posibilidades del ACD aplicado a un medio de comunicación escrito. En efecto, la comunicación es el medio por el que se transmite la información, es decir, tiene una especie de contacto directo con el fenómeno que describe, razón por la cual todo lo que acontece debe ser captado. En el caso de las noticias sobre medioambiente se tocan inevitablemente gran variedad de problemas sociales.

También fue inevitable observar que cuando se lee un discurso siempre hay un matiz político detrás. En primer lugar, porque se dirige a otro y eso lo vuelve social. En segundo lugar, porque todo discurso denota una intención; una construcción lingüística de tal magnitud debe tener una intención política; razón por la cual se hace necesario dentro del análisis crítico descomponer las posibles intenciones emanadas de la fuente informativa.

Esto no quiere decir que el discurso no pueda ser un pilar de valores sociales y culturales. El discurso medioambiental puede ser reflejo de varios escenarios sociales y culturales. No hay que olvidar tampoco el enclave espaciotemporal, pues se encarga de delimitar el objeto de estudio, ubicándolo dentro de unas fechas y un lugar geográfico. Esto facilita la tarea del analista.

El ACD también muestra que las narrativas estudiadas en eltiempo.com pueden contener distintas visiones de mundo, de ahí que deba explicarse el discurso.

Cuando se hablaba en el marco teórico sobre la estrecha relación entre comunicación y cambio social, el discurso era considerado como uno de los medios por los cuales el acto comunicativo modificaba una realidad a escala social. Por ende, un discurso siempre va a ser un reflejo social y un motor de pensamiento y acción.

Ahora bien, respecto a la comunicación, como indica Rizo (2005) es la base de toda interacción social, es decir, de ese conjunto de situaciones en las que se encuentran los actores (sociales) que tienen la intención de comunicar: “La interacción comunicativa es un proceso de organización discursiva entre sujetos que, mediante el lenguaje, actúan en un proceso de constante afectación recíproca” (p. 2). Tal manera de abordar el acto social de comunicar se presenta de distintas maneras; desde la palabra, el cuerpo, la cultura, etc. Y por supuesto, desde los medios de comunicación masiva.

Así, la interacción social desde la noticia se plantea aquí como la relación entre el discurso, como una forma viva del lenguaje, y las ideas que comienzan a transitar en la sociedad a partir de este:

La interacción comunicativa es un proceso de organización discursiva entre sujetos que, mediante el lenguaje, actúan en un proceso de constante afectación recíproca. La interacción es la trama discursiva que permite la socialización del sujeto por medio de sus actos dinámicos, en tanto que imbrican sentidos en su experiencia de ser sujetos del lenguaje. En este sentido, interactuar es participar en redes de acción comunicativa, en redes discursivas que hacen posible, o vehiculan, la aprehensión, comprensión e incorporación del mundo. (Rizo, 2005, p. 2)

Esas redes de acción comunicativa contemplan tanto los medios alternos como los medios masivos. Como se aclaró en el marco teórico, la masividad del periódico El Tiempo es aprovechada por la cantidad de contenido y la posibilidad de enfocar lo medioambiental a un análisis del discurso.

En cuanto a las noticias analizadas propiamente, se encontraron construcciones discursivas que no conducen a la reflexión, autocrítica, o concientización de una realidad compleja como lo es el medioambiente. Un ejemplo por excelencia se dio en las noticias que versaban sobre el incremento de consumo de plástico debido a la contingencia de la pandemia en cuanto a las medidas de bioseguridad. Esta interpretación lineal y apropiación de fenómenos sociales como si fueran hechos creativos de la naturaleza conocida como naturalización, la cual:

[...] se entiende como el saber y el modo de proceder en el que se asigna a los objetos del discurso una existencia propia, incuestionable, independiente de las circunstancias, razonable y normalizada socialmente, recurriendo a la dotación de rasgos esenciales, a la sacralización, a la objetualización, a la reducción de la heterogeneidad y a el establecimiento de cierto grado de a-temporalidad. Desde este marco, la naturalización consiste en tratar hechos sociales y culturales como si se tratara de elementos y acontecimientos biológicos, físicos o químicos. (Pardo, 2013, p. 141)

Es decir, se cierran las posibilidades de interpretación que tiene un hecho, se presenta de manera eminentemente informativa y no provoca ninguna reflexión. Esa naturalización puede operar, inclusive, en noticias que son de importancia ambiental pero que por alguna razón desconocida se construye con un discurso informativo y plano. Por ejemplo, se puede hablar de que el gobierno ha ayudado con subsidios a familias damnificadas por la creciente de un río. Ahí se naturaliza la calamidad ambiental ocasionada, que pudo haber sido responsabilidad misma del sector público o privado. Asimismo, se observaron ocultamientos que se hacen palpables cuando se informan hechos que, como ejemplo, tienen que ver con la administración pública. Tanto en la noticia de la ayuda brindada por la alcaldía de Cali como en las cifras de las gobernaciones locales de Riohacha y Montería, es plausible observar cómo se opta por un discurso que en ocasiones compara gestiones administrativas.

Para el caos puntual de las noticias que contenían el recurso de sustitución es posible observar que “[...] se modifiquen componentes estructurales del elemento nominal, lo cual contribuye a la reconfiguración de lo que se dice en escenarios de significación diversa y con lógicas de acción múltiples” (Pardo, 2013, p. 162).

En general, es visible cómo El Tiempo hace apología de comunicados de redes sociales por parte de algunos políticos. Estas opiniones muestran cómo el periódico legitima lo que se dice en redes como información formal y veraz. Ocasionando que el periódico funja como una plataforma para visibilizar testimonios subjetivos. Los discursos sobre medioambiente por supuesto no iban a escapar de ese tipo de retóricas:

El tratamiento informativo alarmista y catastrofista, centrado en el riesgo de grandes desastres naturales y en la urgente actuación en las esferas de decisión políticas y macroeconómicas, pone el énfasis en la actuación heroica de sujetos abstractos, lejanos y con motivaciones que no son siempre explícitas. (Lorente et ál., 2009, p. 325)

Así, los sujetos que deberían ser partícipes de las decisiones políticas se configuran como individuos aislados de problemáticas sociales. Uno de los focos del acceso a la ciudadanía son los medios masivos. Pero como se ve en esos artículos, se legitiman posturas de algunos sectores politiqueros y la acción política de los ciudadanos poco interesan en el discurso de El Tiempo, que se erige como mero informador de una gestión pública.

Es de resaltar que, el uso sistemático de la estrategia de legitimación ocasiona que la mayoría de los textos parezcan monotemáticos. Asimismo, los textos que usan el recurso de cuantificación usan otra maniobra retórica, puesto que en ellos se ve un orden secuencial fundado en la razón misma de los datos más allá de lo que se intenta comunicar. En esta interacción de datos no es posible comprender un fenómeno social separado de las cifras. Es usual que en época de pandemia sobresalgan las estadísticas. Pero estas son solo una visión parcial, no brindan un espectro general para comprender la realidad en términos de comunicación como interacción social.

En suma, la importancia del ACD fue sustancial para determinar cómo en una narrativa que comunica hechos medioambientales se puede rastrear un impacto que afecta la manera como se ejerce la interacción social. Un medio masivo ejemplifica a la perfección el contacto entre ciudad y ciudadano, sociedad y actor social, mediado por un discurso que puede significar ideas distintas según el investigador o intérprete, y la intención del periódico en modificar las posibilidades del mundo real (Rizo, Comunicación e interacción social. Aportes de la comunicología al estudio de la ciudad, la identidad y la inmigración, 2005, p. 3).

El discurso del medioambiente durante la cuarentena también representó una marcada connotación social reflejada en la relación del ser humano con tres aspectos: la fauna, la flora y la responsabilidad con su entorno. Los avistamientos de fauna, su conservación, la reforestación y deforestación, el manejo de áreas naturales protegidas, el consumo excesivo de plástico y los variables índices de calidad de aire ejemplifican toda esa interacción del ser humano y ciudadano con su entorno. El Tiempo evidenció las dinámicas humanas frente al medioambiente, un rasgo eminentemente social: “como reguladora de las relaciones humanas, la comunicación debe entenderse, por lo tanto, como base para toda interacción social” (Rizo, 2005, p. 3).

Entonces, la comunicación se erige como el vínculo entre lo humano, lo social y lo medioambiental. De hecho, cualquier realidad externa a la existencia humana necesita servirse del acto comunicativo para consumarse. En la misma lógica, la ciencia comunicativa es una de las bases para investigar lo social:

Las nuevas realidades sociopolíticas dan cuenta de un proceso de globalización que afecta a todas las áreas de la experiencia humana, dada la capacidad que la tecnología de la comunicación les otorga a las sociedades actuales. La afirmación de la diferencia frente a tendencias homogeneizantes ha modificado drásticamente la manera como se concibe la posibilidad de relación con los demás, cualquiera que ella sea. Por esta

razón, el cambio en la reflexión social que se está dando en América Latina y en el mundo, apunta a la comprensión de la naturaleza de la vida social y cultural contemporánea, centrada en una de las más relevantes actividades humanas: la comunicación (Pardo, 2013, p. 31).

Entonces, la comunicación se ve consolidada por el ACD como uno de los ejes de la actividad social humana. Por eso es transversal a todas las disciplinas que se nutren de ella. El crecimiento de medios alternativos ha permitido a la ciencia comunicativa un punto sólido de comparación frente a los medios masivos. Sin la existencia de ellos no sería posible un ACD, pues dan sentido a las críticas que desde una labor académica puedan surgir frente a un gigante de la comunicación masiva como el periódico eltiempo.com.

Desde la base teórica del ACD, sobresale la necesidad de la comunicación para el cambio social como bastión crítico. Si la comunicación es el canal por el que se pueden generar cambios sociales, el análisis del discurso permite desentrañar las narrativas que se producen y orientarlas hacia un cambio social:

Los investigadores críticos no se contentan con ser conscientes de la implicación social de su actividad [...] sino que asumen posiciones explícitas en los asuntos y combates sociales y políticos. Y lo hacen no sólo como ciudadanos, sino también en tanto que, precisamente, investigadores. Aspiran a producir conocimiento y opiniones, y a comprometerse en prácticas profesionales que puedan ser útiles en general dentro de procesos de cambio político y social, y que apoyen en particular a la resistencia contra el dominio social y la desigualdad. (van Dijk, 1999, p. 24)

Una combinación entre comunicación, medioambiente y ACD tiene mella en lo social y como mínimo puede aportar una visión diferente y estructurada de cómo se elabora la información que llega a la ciudadanía.

El ACD empleado en las noticias estudiadas muestra que el papel de la comunicación va más allá de ofrecer un marco de estudio para el discurso. Que este mismo, si se lleva al

campo de los estudios sociales, ofrece una visión crítica de cómo se usa la comunicación de manera permanente en muchos campos de la actividad humana. Después de un ACD que tome en cuenta la comunicación para el cambio social, el periódico El Tiempo se muestra como un medio limitado a las narrativas dominantes sobre problemas medioambientales: “las narrativas informativas continúan focalizando la resolución de los problemas en los países desarrollados, relegando a los países en vías de desarrollo a la función de sujetos pasivos, receptores de ayudas y de las estrategias de adaptación que ellos diseñan” (Lorente & al., 2009, p. 326).

Las estrategias discursivas develan cómo las noticias medioambientales siguen esa lógica, tomando como base una manera particular de pensar la relación del ser humano con su medioambiente: una fallida idea de desarrollo.

Para evaluar las implicaciones del (mal) uso de la comunicación en contextos culturales, políticos y sociales en general, se debe tener en cuenta el concepto de desarrollo planteado en el marco teórico. Si se habla de comunicación para el desarrollo, un punto de partida adecuado es deshacerse de cualquier connotación económica que afecte la información que se transmite (Chaparro, 2015, p. 100). Como se vio en la mayoría de los textos, la temática medioambiental no se centra en lo económico; si bien hay un trasfondo de cualquier acción que se puede cuantificar en temas monetarios, el centro de la noticia pasaba por hechos como el avistamiento de fauna y flora, acciones de reciclaje y problemas de contaminación. Por lo tanto, este rubro presenta elementos interesantes para hablar del desarrollo como un proceso de apropiación que se puede gestar en los medios masivos para perseguir ideales democráticos de bienestar social. (Chaparro, 2015, p. 282)

Una comunicación para el desarrollo entendida en esos ideales propone un abandono a la noción clásica de desarrollo, la cual solo ha permitido que “el rico sea más rico y el pobre más pobre” (Chaparro, 2015, p. 275). Ese crecimiento de la brecha se ve reflejado en los medios masivos cuando estos realizan mediciones sobre la calidad de vida en términos de

capacidad adquisitiva o satisfacción de necesidades que terminan siendo superfluas en su gran mayoría.

Desechar esa herencia del desarrollo y subdesarrollo como ideas constantes o que le dan contexto a una publicación periodística permite una manera de comunicar más justa y adaptada a la realidad:

Hablar de una comunicación e información ecosocial es el nuevo paradigma que se mueve en un fractal de equilibrio económico, ecológico y equitativo. Economía frente a economicismo, economía capaz de comportarse como la naturaleza y equidad como principio de justicia social en el reparto de los beneficios (Chaparro, 2015, p. 284).

Entendida así la comunicación, es posible construir un nuevo desarrollo que se aleje del concepto tradicional y se enfoque en cómo se producen las narrativas en busca de una equidad social. Uno de los puntos más fuertes de ese desarrollo alternativo es la comunicación centrada en el medioambiente. Imitar la perfección de la naturaleza es una colosal tarea que se debe proponer la ciencia comunicativa.

Las estrategias presentes en las noticias analizadas dan cuenta de que la vieja idea de desarrollo permea a los hechos medioambientales. En torno a eso, el ACD se puede formular como una herramienta para identificar esa problemática de los medios masivos con el fin de que con el tiempo este tipo de notas, por lo menos, viren hacia una comunicación para un desarrollo ecosocial.

Ahora bien, el impacto comunicativo de las noticias analizadas tuvo su repercusión en la esfera de lo social. Este término se vuelve bastante usado tanto en los análisis de recursos y estrategias como en los resultados. Por eso hay que recordar los planteamientos iniciales del presente escrito sobre comunicación y cambio social, que es el eje sobre el que se mueve lo social. Tal concepto presenta circunstancias similares a las que se enfrenta la idea de desarrollo. Todo un entramado económico precede al cambio social y lo presenta como uno de

los parámetros que la vieja idea de desarrollo persigue para realizar ese cuestionable índice de bienestar medido por indicadores de riqueza y pobreza.

Por lo que se establece que el cambio social “[...] es más un objeto de estudio cuando éste se produce” (Chaparro, 2015, p. 120); no corresponde a un ideal que se deba reflejar en la responsabilidad medioambiental de un Estado, empresa o ciudadano. Más bien debe hallarse en conductas particulares de estos actores sociales, con el ánimo que a través de la comunicación puedan ser replicadas por el resto de la sociedad. De esta manera, se evita que el cambio social, al igual que la vieja idea de desarrollo, reproduzca “[...] las mismas injusticias con las que se pretende acabar” (Chaparro, 2015, p. 120).

Así, se resalta la función del ACD en discursos periodísticos medioambientales. Por medio de los recursos y estrategias se ubican hechos o ideas que puedan servir de ejemplo para todos los actores sociales. Los textos analizados tienen ese potencial, pero lamentablemente se observa que el discurso implícito de las noticias, y tal como están escritas, no provocan una reflexión; mucho menos una conciencia medioambiental.

El anterior recorrido permite inferir que el ACD ofrece facilidades para observar cómo el objeto de estudio genera muy poco contenido respecto a una comunicación para el cambio social y el desarrollo. Pero también abre la posibilidad de fundamentar nuevas argumentaciones que permitan construir comunicación crítica. Como se vio, discriminar recursos y estrategias es una manera de transformar esas viejas estructuras conceptuales; teniéndolas en cuenta, será posible formular una comunicación social responsable con el medioambiente y acorde a una construcción apropiada de las categorías cambio social y desarrollo, justamente lo que se acaba de intentar en el presente análisis.

Conclusiones

Al hacer un Análisis Crítico del Discurso se brindan distintas posibilidades de un texto respecto a sus estructuras retóricas y gramaticales con el fin de destacar cómo la comunicación

puede transmitir ideas según el recurso o estrategia a la que obedezca. Por eso la comunicación es un eje transversal del cambio social y el ideal de desarrollo que persiguen todo tipo de Estados alrededor del mundo. A continuación, se describen las conclusiones resultantes de implementar el ACD en la construcción de un discurso sobre el medioambiente presentado por el portal eltiempo.com entre el 24 de marzo al 21 de septiembre del año 2020, en el contexto de la pandemia por causa del virus SARS COV-2.

1. El objetivo general pretende un análisis de discurso aplicado a escritos periodísticos sobre medio ambiente en un marco temporal caracterizado por el Estado de Emergencia que constituyó la cuarentena obligatoria en Colombia. Para ello se desarrolló un marco teórico que explicara los conceptos de comunicación, medio ambiente, cambio social, desarrollo y análisis crítico del discurso. De manera que el discurso se entiende en esta investigación como una representación lingüística que denota una intención y se estructura de cierta manera, y se construye en el periódico eltiempo.com a partir de una serie de recursos y estrategias basados en aportes teóricos como los de Neyla Pardo y Teun Van Dijk como la sustitución, argumentación, legitimación, naturalización, entre otros.

2. Respecto al primer objetivo específico, se identificó un contexto medioambiental en las noticias seleccionadas y que se puede clasificar en ocho tópicos: clima, deforestación, fauna y flora, *fracking*, cambio climático, zonas protegidas, minería y reciclaje. Estos a su vez se ubican dentro de la concepción de fenómenos medio ambientales abordada en el marco teórico, por cuanto corresponden a las interacciones que el ser humano ha hecho con el medio natural que lo rodea en procura de su supervivencia y desarrollo. De ahí la necesidad de pensar el desarrollo como un concepto transversal en la relación entre comunicación y medio ambiente.

3. El segundo de esos objetivos prometía identificar recursos de diversa índole orientados a la generación de estrategias discursivas en las fuentes seleccionadas. En efecto, se encontraron cinco estrategias de ese tipo, las cuales fueron estudiadas por la guía

metodológica del Análisis Crítico del Discurso, explicada en el aparte teórico de este documento. Cada una de estas aporta una reflexión concreta sobre la pregunta de investigación.

4. Comenzando con los textos bajo la categoría de argumentación, se ve un orden secuencial que se funda más en la razón misma de las premisas que en lo que se intenta comunicar. Quizá la vocación que se espera del medio periodístico deba ser más argumentativa (construcción de conocimiento crítico), donde se brinde información breve y clara. Quizá esa sea la mejor manera de construir a un cambio social o desarrollo.

5. También se observó una cuestión que resulta peligrosa en los discursos analizados. Algunos no solo se expresan desde la naturalización de la gravedad de los asuntos medioambientales, sino que lograban desviar su atención sobre el problema a ahondar con detenimiento. Esto sucede en la estrategia de sustitución, donde:

[...] la aparición de recursos retóricos, de tópicos, de acciones y de actores como constantes en la construcción de la noticia obligan la vigencia de una categorización y análisis de estos, así como la diversidad de formas de nominación que aparecen con respecto a los actores. (Pardo, 2013, p. 97)

De no analizarse críticamente esta narrativa, lugares retóricos como el ocultamiento de la responsabilidad humana pasarían inadvertidos. Cuando se hace uso del recurso de ocultamiento en el discurso, hay una tendencia a que sobresalga una información parcial del texto. La omisión de otros datos impide la generación de formas diversas de comprensión del hecho medioambiental y el escrito cae en el mundo de las comparaciones. De manera que se convierte el discurso en una dualidad que se encamina a la representación del “bueno y el malo”. En el análisis de estrategias se vio cómo algunas instituciones se vieron favorecidas en artículos periodísticos; hecho que debe evitarse en los discursos periodísticos, teniendo en cuenta su responsabilidad social como agente mediador en la comunicación masiva.

6. La naturalización de lo que se explica a través de un discurso puede considerarse como la forma más neutral de elaborar comunicación, aunque también puede considerarse como una forma bastante limitada de construir cambio social y desarrollo, por cuanto las ideas que expresa pueden caer en la simplicidad y superficial. Por ende, esa estrategia es la ideal para brindar noticias alentadoras o positivas sobre asuntos medioambientales.

7. Las otras dos estrategias, que buscan legitimar o deslegitimar el discurso, constituyeron un fuerte desafío para la tesis que se sostuvo en este trabajo acerca de su naturaleza epistemológica: la palabra antes que el contexto social y las estructuras de poder que lo dominan. El hecho de que un texto noticioso toque un tema con ciertos fines políticos, así sean los más mínimos, provoca múltiples efectos para el cambio social o el desarrollo, en los términos expresados en el marco teórico. Por ejemplo, si un programa de gobierno exalta su gestión sobre algún problema medio ambiental, el ACD tiene que velar porque el valor de la palabra no ceda terreno ante el de una retórica política. En ese sentido, el factor legitimador o deslegitimador permite controlar el contenido político de un discurso, con miras a que la acción que desencadene un artículo periodístico pueda ser predecida, sin necesidad de caer en sesgos. En suma, la clave del ejercicio está en el diseño de un marco de referencia que permita hallar rasgos distintivos y así clasificar de forma coherente un discurso periodístico.

8. En el tercer objetivo pretendía explicar cómo el discurso sobre medio ambiente de la versión digital del periódico El Tiempo podría alinearse dentro de los conceptos de comunicación para el desarrollo y comunicación para el cambio social. En torno a esto se desarrolló el apartado análisis de resultados, del cual se infirieron una serie de aportes entre las que destacan la importancia de la comunicación para transformar la esfera de lo social, pues en un medio digital como el tiempo.com se logran desentrañar aspectos culturales y de representación social, donde se observan diversos niveles de la relación que la ciudadanía y los sectores público y privado tienen con el medio ambiente. La comunicación fluye por toda esa estructura social y desvela retos sociales que están lejos de solucionarse, como el

problema de la contaminación, la falta de educación ciudadana en torno al reciclaje, y los megaproyectos de extracción de recursos naturales que tienen responsabilidad directa e indirecta en inundaciones y fenómenos similares.

9. Los anteriores objetivos, que fueron los pasos a seguir para desarrollar el objetivo general, permitieron responder la pregunta de investigación: ¿Cómo se construye el discurso en torno al medioambiente presentado por el periódico *eltiempo.com* entre el 24 de marzo al 21 de septiembre del año 2020, en el contexto de la pandemia por causa del virus SARS COV-2?; la cual requería de un análisis, pues era la manera más idónea de desentrañar la construcción de un discurso sobre una temática tan relevante para el cambio social y el desarrollo como lo es el medio ambiente. Mediante dicho análisis, a manera de un ACD, se propuso una manera de entender la producción periodística del medio digital *eltiempo.com* a través del mencionado sistema de recursos y estrategias.

10. También se destaca la labor de creación de categorías de lectura como un elemento propio del ACD planteado. A través de esa clasificación, que se dio por una afinidad temática en los textos noticiosos, se brindó otro filtro para poder entender mejor el análisis de cada noticia, como se observa en los anexos. Así, la temática de reencuentro con la naturaleza se resume en seis noticias que presentaron el avistamiento de animales y el contacto con los mismos, como un hecho novedoso, inusual, maravilloso y llevado a la espectacularización en el discurso, lo que también ayudó a precisar qué recursos y estrategias podían aplicar a esa categoría.

11. Con relación a la calidad del aire se evidenciaron recursos y estrategias bastantes variados, ya que es un tema con bastante agenda política, terreno que, como se indicó, constituye un reto especial para un ACD basado en la forma escrita, no en sus circunstancias ajenas. Por ello es prudente establecer que esta categoría es bastante importante para construir cambio social y desarrollo, en la medida que permite canalizar iniciativas desde distintas esferas que combaten el cambio climático.

12. Frente a la categoría de protección animal se observan estrategias discursivas como legitimación, argumentación y sustitución que pueden representar un retroceso frente al cambio social y desarrollo, por cuanto invisibilizan hechos como la pérdida de territorio de los animales, que desequilibran el ecosistema por su incidencia frente a la adaptación de los seres humanos y la flora.

13. La categoría de manejo de residuos fue quizá la que más facilitó el ACD, por cuanto sus textos coincidían con la estrategia de argumentación, la cual genera conocimiento a través de información breve y clara sobre los hechos que describen. Se podría pensar que eso provoca muy poca repercusión respecto al cambio social y desarrollo, pero todo lo contrario. Es un gran ejemplo de cómo debe construirse la información, ya que las palabras tal vez se ajusten bastante al acontecimiento que describen: la industria del reciclaje. La clave no es que esta iniciativa tenga una concepción positiva a nivel social, sino más bien que la manera tan simple y clara cómo se establece su discurso podría ser aplicada a las demás temáticas halladas.

14. Pasando a los aspectos logísticos que surgieron en la elaboración del presente trabajo, se aclara que el filtro de búsqueda utilizado en la plataforma virtual de *eltiempo.com*, permitió de una u otra manera hallar las noticias que tenían relación directamente con el medioambiente en Colombia. Algunas problemáticas por las cuales atraviesa el país, que amenazan con el exterminio de ecosistemas, no se encontraron en ningún momento relacionadas a la categoría del medioambiente. Tales son los casos del proyecto que presentó el gobierno de Iván Duque para construir un puerto marítimo en el golfo de Tribugá o el páramo de Santurbán con los títulos mineros vigentes y las solicitudes que están pendientes para continuar con la extracción minera, sin importar el alto costo y no solo económico, sino ambiental que tienen estas acciones, provenientes de la mano del hombre. Una de las hipótesis planteadas frente a esta situación es que las noticias no fueron clasificadas en la plataforma dentro de la sección medioambiental, sino hechos que están marcados desde el tinte político o

económico. Tales ideas sobrepasan los límites de este trabajo, que se limitó al análisis crítico del discurso medioambiental en tres ejes fundamentales que intentaron liberarse de la agenda política y económica que direcciona los intereses comunicativos de un medio como el tiempo.com. Teniendo en cuenta lo anterior fueron en total 19 noticias las que se abordaron y analizaron a profundidad desde el Análisis Crítico del Discurso, con el fin de desentrañar la intencionalidad del discurso propio.

15. Respecto al objeto de estudio, en el apartado anotaciones contextuales, fue abordado el periodo comprendido entre el 1 de enero y el 20 de marzo del 2020 el cual permitió hallar gran variedad de noticias que abordaban distintas problemáticas medio ambientales en Colombia relacionadas con clima; deforestación; fauna y flora; Fracking; cambio climático; zonas protegidas; minería y reciclaje que sumaron un total de 95 noticias halladas en la sección medio ambiente durante el periodo descrito anteriormente. Comparado con el número de noticias encontradas posteriormente en el periodo que comprende desde el 24 de marzo al 21 de septiembre del 2020 demuestra que posterior a ser declarado el Estado de emergencia sanitaria en Colombia, la prioridad en la agenda noticiosa no se encontraban las problemáticas o situaciones que se tenían previstas para el transcurso del año. Por lo anterior, se concluye que las realidades medioambientales para el gobierno de turno y a su vez para el medio en mención, no fueron un lugar común. Los temas relacionados con el medio ambiente y las problemáticas en Colombia en el periodo que comprende del 21 de marzo al 21 de septiembre fueron organizados de forma descendente por efectos de cuantificación y frecuencia en el tiempo establecido. Estos fueron: reencuentro con la naturaleza y calidad del aire —6 noticias por cada categoría—; protección animal —4—; manejo de residuos —3—; en cuanto a licencias ambientales, conservación de lugares, explotación minera, cambio climático, deforestación y tráfico de fauna se ubicaron 2 noticias respectivamente. Finalmente, solo se halló 1 noticia acerca de las siguientes temáticas: control sobre el agua; protección del agua; minería ilegal, malos olores y cuidado de los territorios. En síntesis, los temas que sobresalen

en la agenda mediática tienen una estrecha relación con la fauna, pues en las noticias halladas antes de la pandemia, sobre este tema se encontraron 22 noticias. Esto lleva a un profundo cuestionamiento acerca de la relación que ha establecido el hombre con la naturaleza, puntualmente con los ecosistemas de fauna, a la invasión de todos sus territorios, al egocentrismo con el que se cree dominar todo el entorno para un fin específico —llámese alimentación, producción textil, diversión, “medicina”, entre otros—. Problemáticas que no se evidencian a partir de los discursos del medio.

16. Dentro de las limitaciones presentadas a lo largo de la investigación es importante mencionar la “monetización” para acceder al portal del *eltiempo.com*. Este punto conduce a reflexionar acerca de los intereses propios del diario al momento de cobrar para poder acceder a los contenidos de manera “ilimitada”, de no ser así, se podían leer sólo cinco noticias completas en dicho portal. Todo lo anterior dificulta el acceso a la información y conlleva a la desinformación del público que accede a este medio.

Referencias

- Agustín, M. (2010). *El contenido de las imágenes y su análisis en entornos documentales*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Arendt, H. (2018). *¿Qué es la política? Comprensión y política*. México: Partido de la Revolución Democrática.
- Baca, C. (2011). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. *Razón y palabra*, 1-19.
- Barranquero, A. (2012). De la comunicación para el desarrollo a la justicia ecosocial y el buen vivir. *Cuadernos de la Información y Comunicación*, 63-78.
- Benjamin, W. (1989). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Buenos Aires: Taurus.

- Castells, M. (2000). Internet y la sociedad red. *Programa de Doctorado sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Chaparro, M. (2015). *Claves para repensar los medios y el mundo que habitamos. La distopía del desarrollo*. Bogotá: Desde abajo.
- de Moragas, M. e. (2017). *De los medios a las mediaciones de Jesús Martín Barbero, 30 años después*. Bellaterra: InCom-UAB Publicacions.
- Escobar, A. (2005). El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, 17-31.
- Escobar, A. (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Flóres, R. (2008). Representaciones sociales del medio ambiente. *Perfiles educativos*, 33-63.
- Flores, T. (Mayo de 2002). Comunicación para el Desarrollo Sostenible de Latinoamérica. *Pensamiento comunicacional latinoamericano*, 3.
- Giraldo, O. (2020). *Afectividad ambiental. Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. Veracruz: Ecosur.
- Gumucio, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Signo y Pensamiento*, XXX(58).
- Hernández et ál., R. (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw Hill.
- Hernández, A. (1996). *Medio ambiente y desarrollo*. Santo Domingo: Centro Cultural Poveda.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad Ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México D.F.: Siglo veintiuno.
- Lorente, J., & al., e. &. (2009). La construcción mediática de lo ecológico. Estrategias. *RLCS, Revista Latina de Comunicación*, 315-327.
- Marcillo, J. (. (2017). Escuela de Frankfurt: Teoría Crítica. *Revista Publicando*, 2(12), 136-150.

- Marrugo, B. (. (2014). *Emergencia del territorio y comunicación local : experiencias de comunicación y desarrollo sobre medio ambiente en Colombia*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Maya, A. (1995). *La fragilidad ambiental de la cultura*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Maya, A. (2013). *El reto de la vida*. Bogotá: Ecofondo.
- Montero, J. (1994). Medios de comunicación y medio ambiente. *Actas de la VIII aula de ecología sobre educación ambiental*, (págs. 89-102). Almería.
- Mora, A. (2020). Del coronavirus al Buen Vivir: una propuesta política para la comunicación en un horizonte anticapitalista. *Cuestión, II*, 1-10.
- Morales, E. (2011). Hacia dónde va el análisis del discurso. *Tonos Digital*, 1-18.
- Nespereira, J. (2014). Los discursos de la pandemia. Nuevas estrategias de comunicación del riesgo en un nuevo contexto sociocultural. *Cultura, lenguaje y representación*, 185-199.
- Organización de las Naciones Unidas. (2020). La Agenda para el Desarrollo Sostenible. Obtenido de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/development-agenda/>
- Organización Mundial de Comercio. (2015). Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas. Obtenido de https://www.wto.org/spanish/thewto_s/coher_s/mdg_s/mdgs_s.htm
- Pardo, N. (2013). *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Bogotá: OPR-Digital.
- Pardo, N. (2013). *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Rizo, M. (2005). Comunicación e interacción social. Aportes de la comunicología al estudio de la ciudad, la identidad y la inmigración. *Global Medial Journal*, 1-7.
- Rizo, M. (2013). Comunicación e interculturalidad. Reflexiones en torno a una relación indisoluble. *Global Media Journal México*, 26-42.
- Sánchez, G. (2002). Desarrollo y medio ambiente: una mirada a Colombia. *Economía y Desarrollo*, 79-98.
- Soler, M., & Flecha, R. (2012). Desde los actos de habla de Austin a los actos comunicativos. Perspectivas desde Searle, Habermas y CREA. *Signos*, 363-375.

- Torsten, K., & et, á. (2020). *El medio ambiente en Colombia y el posconflicto: nuevos retrocesos por la pandemia mundial*. Bogotá: The Nature of Peace Research group.
- van Dijk, T. (1983). Estructuras textuales de las noticias de prensa. *Análisi. Quaderns de comunicació i cultura*, 77-105.
- van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 23-36.
- van Dijk, T. (2000). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- Vanegas, E. (2020). *La paradoja del cambio climático durante la pandemia de Covid-19: narrativa de la incertidumbre*.
- Vázquez, J. (2012). La concepción de hecho social en Durkheim. *Política y sociedad*, 331-351.
- Wolff, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas*. Madrid: Paidós.